MIRADAS DESDE LA ESPAÑA FRANQUISTA A LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN DEL ESTADO NOVO PORTUGUÉS

Juan Manuel Fernández Soria

Universitat de València

1

Introducción y planteamiento. La mirada del otro. Ausencias y encuentros.

▸▸ Las imágenes y representaciones de Portugal y España en contextos educativos, tema de este IV Encuentro Ibérico de Historia de la Educación, es una invitación a indagar en las miradas que conforman esas imágenes y representaciones. Y es que mirar al otro y mirar la mirada del otro es un ejercicio necesario para adquirir conciencia de nosotros mismos; sirviéndonos de esas mutuas miradas aprendemos a definir lo privativo, lo que nos identifica. En la reunión de las miradas de Portugal sobre España y las de España sobre Portugal se reflejan también las identidades de quienes se observan, resultando de ello no la negación del encuentro —el encontronazo— sino su afirmación y característica esencial: el descubrimiento recíproco. Hay mucho de verdad cuando se afirma que el desconocimiento de las miradas del otro sobre uno mismo es una clara muestra del insuficiente conocimiento de la propia historia, porque, como señala Gabriele Ranzato (1998: 100), "la historia de todo país no es sólo elemento básico de su identidad nacional, de su imagen de cara a sí mismo, de su autoimagen, sino que es también seña de identidad de cara al exterior". La ignorancia del otro, insostenible en todo tiempo, parece serlo más en el nuestro donde, al parecer, la crisis de los grandes paradigmas en la historiografía y las ciencias sociales ha conducido "a una entronización de la alteridad y a una reflexión acerca de la posibilidad y condiciones mismas de la mirada desde fuera" (Saz, 1998: 13).

Pero no es ésta una percepción proclamada sólo en nuestros días; también fue sentida, aunque tal vez de manera no generalizada y motivada por diferentes razones, en los años que enmarcan este trabajo; repárese, si no, en las siguientes palabras de quien fuera Catedrático de Derecho en la Universidad de Valencia, Sevilla Andrés (1957: 14): "Portugal está ahí, no fronterizo como Francia, sino clavado en nuestro parámetro vital, y por ello nos encontramos con él en todas las revueltas de la Historia (...) de manera providencial (...) Somos más nosotros mismos cuanto más les conocemos, y a ellos les sucede igual".

A pesar de la "tortícolis crónica hacia Europa" que padece España, y, quizá también, por causa del complejo de amputación de la que habla José Saramago,

que hace que las miradas españolas hacia Portugal, fruto de "una extraña indiferencia difícil de comprender", sigan siendo incomprensiblemente escasas,[1] esas miradas, sin embargo, se vienen produciendo, y con el objetivo no sólo de cultivar las buenas relaciones de vecindad, sino también de descubrir en la mirada del otro la propia identidad. La abundante producción historiográfica, producto en unas ocasiones de trabajos académicos y en otras de reuniones científicas, de las que este IV Encuentro Ibérico es una sólida muestra, dan testimonio de esa intención.

Pero en el caso que nos ocupa, la mirada del otro ha pasado por el distanciamiento y la indiferencia, por los recelos y las suspicacias históricas, y, en definitiva, como señala Celso Almuiña (1994), por el desconocimiento tanto entre las clases académicas como entre las populares; actitudes todas ellas incomprensibles dada la vecindad geográfica, las semejanzas sociopolíticas y la existencia de "una constante histórica de mutua interrelación en los procesos políticos vividos en ambos países. De tal forma —señala Sánchez Cervelló (1995: 258)— que los hechos producidos en un país automáticamente repercuten en el otro". Durante la Segunda República española todos estos tópicos se mostraron especialmente visibles en un clima de mutua antipatía y recíproco antagonismo.

Pero la mirada del otro ha conocido también aproximaciones, momentos de cordialidad y simpatía, aunque tal vez no logren ocultar la ancestral indiferencia; es lo que sucedió durante el salazarismo y el franquismo. Como se verá más adelante, los motivos de ese acercamiento habrá que buscarlos en las conveniencias políticas, lo cual, sin embargo, no será obstáculo para que en esos años se exprese la necesidad, si sincera o artificial no lo juzgaremos aquí, de un mutuo conocimiento entre ambas naciones; el profesor Sevilla Andrés (1957: 13 y 16) declara el sentido de esa exigencia denunciando aquella ignorancia igualmente correspondida:

> Un español no puede, ni debe, tener conocimiento somero de la vida portuguesa. Hablamos a menudo de nuestros hermanos peninsulares con un no mentido cariño, pero con absoluta falta de conocimiento. Que el mismo fenómeno se produzca al otro lado de la frontera no mengua la culpa de cada uno (...) Cuando —unos y otros— hemos dejado de querer gobernar al vecino, preferimos vivir de espaldas, ignorando su existencia, como viajeros forzosos que temen disgustarse y prefieren callar, al lado uno de otro en un vagón de ferrocarril". "Para muchos españoles la literatura y política portuguesas son tan extrañas como las de Centroáfrica, aunque en esto no se puede hablar de menosprecio, pues igual ausencia de preocupación manifiestan por la española.

1. Vela del Campo, J.A. (2001): "Amados e ignorados portugueses". *El País*, 11 de Mayo, p. 39.

Este será, pues, el objetivo fundamental de mi intervención: poner de manifiesto las miradas que desde la España de Franco se dirigen a la cultura y a la educación del Portugal salazarista, intentando ver, por un lado, si, en los momentos de "la hermandad reanudada", en expresión de Sánchez Cantón (1941: 21), esta mirada está en consonancia con los deseos del ministro portugués de educación, Dr. José Caeiro da Matta, de "hacer invisibles las fronteras" entre ambos países y de reeditar la medieval "internacional del espíritu",[2] o más bien obedece a la lógica política del momento precisada de esa retórica; por otro lado, pretendo establecer si esa mirada inicial se mantiene o se modifica de acuerdo con la evolución de la política española. De un modo secundario —y necesariamente breve para poder cumplir con las directrices que establece este IV Encuentro Ibérico para la Sección Segunda en la que se enmarca esta ponencia, "Nacionalismo de Estado: Estado Novo y Dictadura"—, haré algunas referencias a la mirada que la Segunda República española dirige al tan opuesto régimen totalitario del país vecino, aunque en este caso quizás sería más correcto hablar de no-mirada o de mirada esquiva. Ambos objetivos deben ponernos en situación de afirmar o negar el tópico más recurrente sobre las relaciones hispano-lusas, su mutuo vivir de espaldas, convertido en dicho popular: "Espanha e Portugal moraram de costas", o incluso dar o restar validez a afirmaciones como las de Celso Almuiña (1994: 11) cuando dice que "desde los libros de texto hasta obras de investigación o simplemente la prensa diaria, la conclusión a la que se llega es la de un olvido/desconocimiento supino. Igualmente culposo, por los mismos efectos empobrecedores".

2

Tiempo de ruptura: el no-lugar de las relaciones educativas y culturales durante la Segunda República

Aunque "Estado Novo" y "Salazarismo" no son conceptos del todo coincidentes y a pesar de que el Estado Novo conoce distintas fases desde su formación y consolidación (1932-1933) hasta el "Marcelismo" (1968-1974), momento en que el régimen fenece, no haré aquí distinciones entre ellos, por lo que la caracterización que sigue es necesariamente global y posibilitadora del establecimiento de similitudes y diferencias de conjunto con el Nuevo Estado franquista cuyas etapas tampoco tendré en consideración.

Al igual que el franquismo, el salazarismo se define tanto por negación como por afirmación, gustando calificarse de anti-liberal, anti-democrático y anti-comunista, y dibujarse como un régimen profundamente conservador y tradicio-

2. "El Dr. Caeiro da Matta, embajador de la cultura portuguesa". RNE, 67 (1946) 61 y 67.

nalista, autoritario y corporativo, instituido en una concepción organicista de sí mismo y de la sociedad... Pero, como el franquista —aunque con menor virulencia— fue también, a nivel ideológico y práctico, un régimen represivo, y como él también se valió de elementos masivos de encuadramiento y de socialización de inspiración fascista, como la organización juvenil "Mocidade Portuguesa". Sin embargo, a diferencia de la España franquista, sostiene Costa Pinto (2000: 32) que no se pueda hablar del Estado Novo como un régimen confesional, opinión que años antes expusiera el historiador portugués Oliveira Marques (1986: 311 y 453) al manifestar su creencia de que durante el Estado Novo no había desaparecido el "tradicional anticlericalismo del Estado portugués", al menos en lo que respecta a la cosa pública, hecho que confirmaría el que Salazar, al contrario que Franco, hubiera sabido controlar a la Iglesia y oponerse sin ambigüedades a su intervención en política: "Neste sentido, poder-se-ia concluir que uma atitude política de influência maurrasiana prevaleceu sobre as próprias convicçôes religiosas de Salazar".

Manuel Loff (2000: 134-135), sin embargo, y aun reconociendo la formal separación de la Iglesia establecida por el Concordato de 1940, ve muy difícil definir el salazarismo como no confesional, argumentando para ello no sólo el "marcado carácter católico" que reviste el adoctrinamiento de las organizaciones juveniles y de mujeres o el "fuerte criterio confesional" que orientaba las formas de propaganda y de censura, un gran número de cuyos agentes institucionalmente eran eclesiásticos, sino sobre todo las prácticas educativas:

> Si nos acordamos que desde 1935 se imponía constitucionalmente la «orientaçâo» de la enseñanza «pelos principios da doutrina e moral cristâs, tradicionais do País», comprometiendo ampliamente a la Iglesia en la política educativa del Estado a partir de las reformas de 1936, se entregaban a las «missôes católicas portuguesas do ultramar» el casi monopolio del mundo escolar en las colonias, se restauraba la eficacia civil de los actos religiosos tan significativos como el matrimonio, revocando el divorcio. Por fin, la reforma constitucional de 1951 consagraría el catolicismo como «a religiâo da naçâo portuguesa» y la de 1971 consideraría el Estado «consciente das suas responsabilidades perante Deus».

Cuestiona, así, Manuel Loff la independencia del Estado Novo de la Iglesia católica y su no intervención en los asuntos públicos, lo que corroboraría también el que tanto España como Portugal, después de la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial, se aliaran con la Iglesia católica y se autodefinieran como regímenes católicos "para buscarse definitivamente una identidad original, «genuinamente nacional», que les alejara de la identificación con la familia fascista" derrotada, y poder así garantizar su supervivencia (Loff, 2000: 137).

Algunos de los rasgos mencionados señalan otra controversia: el perfil fascista del régimen portugués, polémica que también comparte con el franquista, porque si unos caracterizan al Estado Novo como fascista, otros le niegan esta etiqueta en atención a las peculiaridades que dicen presenta el salazarismo. Así, Costa Pinto (1994: 314) afirma que el salazarismo no es un régimen fascista sino que "foi antes, voluntariamente, nâo totalitario, deixando «viver habitualmente» grande parte de la populaçâo, desde que nâo se «metesse em política», campo reservado à minoría governante". Pero es sabido que el salazarismo comparte muchos rasgos con los fascismos de entreguerras con los que presenta innegables elementos de aproximación, por más que Costa Pinto (1994: 315) señale que les distingue de ellos la ausencia de las tensiones que singularizaron al fascismo italiano y alemán. Pero a pesar de ello no se libra el Estado Novo de la etiqueta de "fascista" aunque aparezca a su vez adjetivada, como hiciera Unamuno en su día al llamarlo "fascismo de cátedra" o como hace Reis Torgal (1998: 87) al definirlo como un régimen fascista a la portuguesa, "adequado às nossas própias características, de un povo rural, dotado de uma mentalidad rural e de unma concepçâo católica, de um Estado que fez de manutençâo do seu império colonial a sua grande cruzada. Mas todos os síntomas do Estado Novo o aproximam das características de um Estado fascista, naturalmente ben diferente de algumas acentuaçôes muito mais ousadas do nazismo alemâo ou até do fascismo italiano, só para falarnos dos casos clássicos". La autopercepción del salazarismo como un régimen alejado del estatismo fascista y adecuado a las peculiaridades de Portugal, es la que da a conocer en España el profesor Sevilla Andrés (1957: 178-179) en un curso que sobre el país vecino imparte en 1953 en la Universidad de Valencia, recogiendo las palabras que pronunciara Salazar ante A. Ferro en 1932.

A la vista del perfil del Estado Novo, es comprensible que la Segunda República española no mantuviera con él afinidad ni entendimiento alguno, sobre todo teniendo en cuenta que en el país vecino se produjo la sustitución de una legitimidad republicana por otra fascistizante, así como la mudanza de los principios del liberalismo y el laicismo, tan apreciados por la República española, por otros fundados en el autoritarismo y la confesionalidad católica escasamente estimados por los republicanos de 1931. Y es que si la revolución republicana portuguesa de 1910 pretendió mediante la educación abrir nuevos horizontes de reconstrucción social, la española de 1931 también se propuso metas semejantes; si Joâo Barros, en opinión de Rogério Fernandes (1992: 125-126), "defendió enérgicamente la laicización de la enseñanza, de acuerdo con el ambiente anticlerical de la 1ª República, como condición previa para la liberación de las energías populares y su orientación en el sentido de las realidades nacionales", Azaña apeló al laicismo como una cuestión de salud, de salvación pública, de modernización para la salvación nacional; si en la República portuguesa encontró acomodo el aliento de la Escuela Nueva y los ideales de una ense-

ñanza democrática, estas mismas ambiciones y aquellas experiencias lograron instalarse también en la España de los primeros años treinta; en fin, si "a pedagogia progressista portuguesa sofreria profundamente a repressâo fascista" por obra del Estado Novo (Fernandes, 1992: 127), no es difícil comprender la diferencia de intereses entre la democracia española y la dictadura portuguesa y el consecuente y cada vez más profundo "antagonismo y fractura peninsular" de que habla Hipólito de la Torre (1983), como corresponde a dos regímenes tan opuestos. Es más, la Segunda República española constituyó para los gobernantes portugueses una preocupación motivada por la potencialidad revolucionaria de aquélla, por la capacidad de alentar al silenciado republicanismo portugués, por la hospitalidad que prestaría a los exiliados republicanos portugueses y por servir de más que probable base para las conspiraciones contra la dictadura lusa, cuya caída, sin duda, deseaba y fomentaba la República española. Alberto Pena (1998: 30) cree que el gobierno portugués adujo además otros motivos para avivar el anti-españolismo entre la población: el anarquismo e inseguridad de la República española, la denuncia de una trama masónica internacional de la que formaba parte el gobierno español y el riesgo de una unión ibérica "consecuencia *lógica* de la voluntad anexionista de un gobierno español aliado de los «traidores» emigrados portugueses". Pero si el Estado Novo concitó antipatías entre muchos republicanos, tuvo también defensores, como lo evidencian, por ejemplo, algunas traducciones de libros portugueses, como la realizada en 1935, con prólogo de Eugenio D'Ors, de la conocida obra de António Ferro, *Oliveira Salazar*, y las simpatías mostradas desde algunos periódicos, como *ABC*, *La Nación* o *El Debate*, muy próximos a las posiciones políticas de Salazar y, por el contrario, alejados de la República contra la que se alzó el Estado Novo. Así, en junio de 1932, *El Debate* no duda en apoyar a Salazar rechazando los que, a su entender, eran evidentes paralelismos entre ambas Repúblicas:

> Sería curioso comparar paso a paso el proceso que siguió hace veinte años la República portuguesa y el que ha adoptado nuestro país. Los rasgos son, más que similares, idénticos... Y, sobre todos estos matices, la línea envolvente general de furor laicista, de tipo masónico, heredado del odioso marqués de Pombal, que tantas analogías encuentra con el de nuestros políticos de hoy, a los que también pudiera atribuirse una herencia semejante de otras figuras españolas coetáneas del ministro portugués. Veinte años han bastado para que el país vecino se cure de la fiebre revolucionaria y quiera vivir al margen de las persecuciones y los sectarismos.[3]

No era de extrañar que la evolución que experimenta la República hacia la derecha en 1933 facilitara el acercamiento entre ambos gobiernos, hasta el punto de propiciar la visita en octubre de 1935 del Ministro de Relaciones Exteriores

3. "La rectificación de Portugal". *El Debate*, 1, Junio, 1932.

portugués, Armindo Monteiro, que la prensa de centroderecha aprovecha para destacar la obra regeneracionista de Salazar y la ausencia de conflictos religiosos en Portugal. Unos meses antes, en junio de 1935, y hechas las paces, el Secretariado de Propaganda Nacional portugués, invita a visitar su país a un grupo de intelectuales españoles, aunque de signo derechista —Ramiro de Maeztu, Wenceslao Fernández Flores y el Marqués de Quintanar[4]— además de Unamuno, formando parte de la "embajada cultural" de europeos ilustres. Pero este nuevo estado de cosas se quiebra con la victoria del Frente Popular; se denuncian de nuevo los contactos entre el gobierno español y los opositores portugueses residentes en España, y la prensa lusa arrecia su campaña contra la República, a la que responden periódicos españoles de izquierdas, como el diario de Badajoz —*Vanguardia* (24, Mayo, 1936)— que al tiempo que lamenta las falsedades de ciertos periódicos portugueses ofrece esta visión de Portugal: "Pero no son falsas, en cambio, las informaciones verídicas que nosotros poseemos sobre muchas de las cosas que están ocurriendo en Portugal. Somos más prudentes y respetuosos que ellos, y por tratarse de un país *extranjero*, y hoy, triste es decirlo, en un estado de verdadera desgracia, guardamos silencio".[5] El entendimiento era casi nulo a nivel oficial trascendiendo a las calles de las principales ciudades españolas en forma de manifestaciones y mítines contra la Dictadura y el Estado Novo portugués que en ocasiones acabaron con violencia (César Oliveira, 1986: 181). Portugal, en fin, decide ayudar a la derecha española en sus objetivos, apoyando primero la rebelión militar contra la República y luego colaborando, incluso con tropas —los llamados "Viriatos"— al éxito del levantamiento militar de Franco. Portugal rompe relaciones diplomáticas con la República española el 23 de octubre de 1936.

En este contexto son necesariamente escasas las miradas a Portugal en los contextos educativos españoles por más que la Constitución de 1931 otorgue un estatuto especial a los portugueses para los que contempla la doble nacionalidad. Algunos elementos sustentan a nuestro entender este juicio precisado, no obstante, de una mayor indagación. Así, resulta llamativo que durante la Segunda República el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, que, hasta 1930 había prestado una considerable atención a Portugal con 82 artículos en total, como ha señalado Hernández Díaz (2000: 260-263), a partir de entonces no dedica ninguno al país vecino; lo mismo sucede con otra revista emblemática y difundida entre el Magisterio español, la *Revista de Pedagogía*, aunque, seguramente ello

4. El Marqués de Quintanar, alineado con la Dictadura de Primo de Rivera y personaje de conocidos contactos con el integralismo luso, escribe el prefacio de la traducción española de la obra de Antonio Sardinha, *Aliança Peninsular*.

5. Cit. en Pena Rodríguez (1998: 33). La cursiva es nuestra. Obsérvese que no se habla de un país vecino, amigo ni hermano, sino "extranjero".

pueda deberse a que su atención esté más pendiente de las experiencias de la Escuela Nueva en otros países. Con todo, otra explicación plausible de esta ausencia la proporciona la distancia insalvable de los regímenes ibéricos y las ya aludidas malas relaciones entre los gobiernos de España y Portugal, máxime si, como es sabido, los responsables de las revistas mencionadas tenían evidentes conexiones con los dirigentes republicanos españoles. Por otra parte, la recepción en España de la literatura pedagógica portuguesa era también escasa si hemos de hacer caso a Julia Ochoa y Vicente (1947), Profesora de la Escuela Normal del Magisterio y Vicesecretaria del Instituto de Pedagogía «San José de Calasanz» del CSIC, quien en su *Bibliografía pedagógica de obras publicadas en los años 1930-1935* —que quiere ser continuación de la canónica *Bibliografía Pedagógica* de Rufino Blanco—, sólo da cuenta de la recepción en seis años de diez obras relativas a la educación y enseñanza portuguesa.[6]

Los libros escolares guardan sintonía con la mirada oficial hacia Portugal; en ellos Portugal no es un tema preferente, sino que es referido como verdad, es decir, como algo imposible de ignorar porque existe como tal realidad geográfica y política. Así, en 1932, *El Niño Republicano*, libro de lectura para escolares, les da a conocer Portugal como una de las tres Repúblicas existentes hasta 1914 y una de las quince que había después del final de la Primera Guerra Mundial; y, como homenaje a la República que es el fin de este libro escolar, dedica unas pocas líneas a cada una de las Repúblicas europeas, entre ellas Portugal (Seró Sabaté, 1932: 218-219). El mismo conocimiento de Portugal como realidad es el que da también, por ejemplo, la *Enciclopedia cíclico-pedagógica* de Dalmáu Carles (1934: 105) del Grado preparatorio, que nada dice de Portugal en el apartado de nociones, pero los escolares necesariamente veían en el mapa físico un espacio reservado a Portugal bien atravesado por ríos que proceden de España o en blanco con la leyenda "Portugal" en medio; por eso, en los ejercicios orales y prácticos sólo se pide a los escolares que dibujen o calquen el mapa de España y Portugal marcando y escribiendo los nombres de los mares, montañas y ríos. Mas, la ausencia de nociones informativas en la Enciclopedia no impide, sin embargo, que un ejercicio pregunte a los pequeños "¿Qué es Portugal?", moviendo, quizá, con ella al maestro a proporcionar la explicación necesaria.

---

6. Son: *Anuario de la Universidade de Lisboa. Anno lectivo de 1930-31*. Lisboa. 1932; Sérgio, A. (1934): *Aspectos do problema pedagógico em Portugal*. Lisboa; *Gráficos e apontamentos estatisticos sôbre a organizaçâo do Ensino dependente do Ministerio da Instruçâo Publica*. Lisboa. 1933; Beleza de Andrade, E. (1933): *Guia pratico do estudiante*. Lisboa; *Cinema educativo*. Relatorio apresentado per la Comissao do Cinema educativo a S. Axª o Ministro da Instruçâo pública. Lisboa. 1935; Costa, A. C. (1934): *A Junta de educaçâo nacional. Lisboa*; Junta de Educaçâo Nacional (1930): *Relatorios, Propostas e Projecto de Orcamento para o ano economico de 1930-1931*. Lisboa; Ferreira, A. J. (1933): *Legislaçâo do Ensino Primario*. Porto; Ferreira, J. A. (1932): *Memória histórica do Catecismo Elementar no Arcebispado de Braga*. Desde o século XVI até ao presente, por ocasiâo de Congreso Catequistico. Braga; Preleçôes inaugurais. Lisboa. 1935.

Un análisis extenso que aquí no hacemos, posiblemente manifieste algo sobre cuya pista nos ponen dos muestras examinadas: que en determinados contextos escolares de la Segunda República pueden ser visibles dos modos de mirar hacia Portugal más acordes con sendas posturas perceptibles en esos años: una defendida por el republicanismo progresista español que se muestra en general partidario de la unión ibérica, iberismo que mantedrá entre sus postulados,[7] y otra sostenida por el conservadurismo próximo a *El Debate*[8] y, sobre todo, al grupo de Acción Española, cercano al integralismo, que critica el iberismo por contrario a la historia y a los sentimientos de españoles y portugueses. La primera posición creemos verla en el libro escolar *Nuestra Patria*, de Leonardo Martín Echeverría (1938: 73-74) y prólogo de Julio Álvarez del Vayo, donde su autor, defendiendo "la realidad del conjunto de la gran unidad geográfica de la Península ibérica", sostiene que las diferencias regionales, como la que supone Portugal, nación "divorciada del resto de los pueblos hispánicos desde hace tres siglos —por torpezas de una política centralista de una parte y resentimientos exagerados de la otra"—, son sólo manifestación de una rica variedad peninsular que no puede borrar la "individualidad orgánica" del territorio ni los "vínculos de parentesco y solidaridad, fortalecidos por la Historia"; y una admonición dirigida al país vecino: "El tiempo demostrará que la suerte de Portugal está ligada a los comunes destinos de la tierra, que es su solar, y también el de España".[9] De la segunda posición aludida puede ser buena muestra un libro escrito en Madrid en abril de 1936 por tres conocidos e influyentes Inspectores de primera enseñanza, Valentín Aranda, Alfonso Barea y Antonio J. Onieva (1936), que

7. A menudo influido, en opinión de José Antonio Rocamora (1994: 180), por el federalismo catalán.

8. Aunque el caso de *El Debate* se nos antoja un tanto peculiar a tenor de los escritos que aparecen en sus páginas desde 1915 hasta la Segunda República; así, en diciembre de 1915 este diario comparte "ardorosamente" las "ideas y sentimientos" de quienes propugnan "patrióticamente" "el ideal nobilísimo de la constitución del Imperio Ibérico" ("Imperialismo Ibérico. España y Portugal", *El Debate*, 29, Diciembre, 1915); en febrero de 1922 aseguraba que Portugal "no puede ser mirado por España como otro pueblo, sino como miembro artificiosamente desgarrado de la natural unidad ibérica" ("Entre pueblos hermanos. Italia y España", *El Debate*, 22, Febrero, 1922); y en 1927 consideraba "como cosa propia" "cuanto atañe a la vida portuguesa" ("El nuevo espíritu de Portugal", *El Debate*, 11, Febrero, 1927); pero en mayo de 1931, se lee lo siguiente: "Reconozcamos, pues, sinceramente, que las desconfianzas y los recelos de la opinión portuguesa cuando sienten hablar del federalismo español son, desde su punto de vista, perfectamente fundados" ("Otro peligro del federalismo", *El Debate*, 8, Mayo, 1931).

9. En este libro no se menciona el iberismo como concepto político -por otra parte, muy aireado por grupos políticos y organizaciones juveniles republicanas, como pueden serlo, por ejemplo, la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias o la Unión Federal de Estudiantes Hispanos que incluían a Portugal como parte federada- sino como concepto geográfico más inteligible sin duda para el escolar.

gozarían luego, durante el franquismo, de una reconocida trayectoria profesional; causa extrañeza su talante pro luso y la política de acercamiento y hermandad que propone en un momento en que las relaciones hispano-portuguesas alcanzan sus peores cotas. Su mismo título —*Hacia la Escuela Hispánica*—, su dedicatoria bilingüe en español y portugués —"A grande familia profissional dos mestres d'escola hispánicos"—, su prólogo —la "salutación del optimista" de Rubén Darío: "Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda (...)"—, no son sino el anticipo de un contenido donde se exhibe anticipadamente el pensamiento que sobre Portugal triunfará durante el régimen de Franco. Negador del iberismo, concepto asociado a otras ideologías —"no tiene sentido buscar en el adjetivo ibérico la nota unificadora de las naciones peninsulares"— y, por el contrario, defensor de otro concepto que haría fortuna en el nuevo Estado franquista, el de "hispanidad" —"tan hispánica es Portugal y España"—, acepta resignadamente que Hispania no cuajara "como una sola nación, y es lástima que Castilla, que atrajo a elementos más alejados étnicamente, como Cataluña y Vasconia, no consiguiera atraer al más afín: Portugal", pero advierte algo que meses y años después se reiterará hasta la saciedad: "hemos de estar todos convencidos de que el hecho es irremediable y que la Hispanidad tiene dos cuerpos y dos verbos: español y portugués", dualidad que es preciso que marche unida en mutuo entendimiento, sin que ello implique , pues "sería suicida", "una fusión unificadora, ya irrealizable" (Aranda, Barea y Onieva, 1936: 33-34). La lectura de este libro habría de orientar a maestros españoles y profesionales de la enseñanza sobre los numerosos temas que aborda, entre ellos las relaciones de España con Portugal, preludiando en su tratamiento la gratitud de España a Portugal por su decidido apoyo al general Franco y anunciando la verdad de lo que escribiera Camöens al final del canto 3º de *Os Luisiadas* "E' certo que co' Rei se muda o povo".

3

"La hermandad reanudada": Mirada y recepción de la cultura portuguesa

"La hermandad reanudada"... Con esta afirmación quiere señalar quien fuera Subdirector del Museo del Prado, Sánchez Cantón, las nuevas relaciones que se inauguran entre Portugal y España tras la ayuda que el país vecino presta a Franco durante la Guerra Civil. A partir de entonces se pretende subsanar los efectos de la fractura peninsular producida durante la República.

Al contrario que ésta, el régimen franquista presentaba claras y numerosas similitudes con el Estado Novo.[10] Y es que, la mutua interrelación y el paralelismo histórico entre España y Portugal nunca fueron tan reales y tan sincrónicos como durante el salazarismo y el franquismo, a pesar de que fuera más interesada que altruísta y más política que social, lo que no quita para que generara un cambio sustancial en las relaciones de ambos países "sustituyendo progresivamente las prepotentes tendencias iberizantes del nacionalismo español por unos hábitos de respeto hacia Portugal y de corresponsabilidad en la convivencia amistosa entre los Estados de la Península" (Torre Gómez, 2000: 17).

La reanudación de la hermandad hispano-portuguesa tiene su arranque visible en la estrecha colaboración del gobierno portugués que durante la guerra civil española se convierte en el mejor aliado de Franco, no vacilando incluso a la hora de devolver a España a centenares o millares de republicanos españoles "mesmo sabendo que os entregavan a uma morte certa" (Oliveira Marques, 1986: 378). Aunque, en opinión de Sánchez Cervelló (1995: 259) el Estado Novo y Salazar, "recelaban de la retórica imperial franquista, no dudaron en apoyarle con todas sus fuerzas", lo que se explica no sólo como una inversión en la propia estabilidad, pues de haber ganado la República la guerra, el Estado Novo hubiese tenido serios problemas para mantenerse en el poder, sino también como el medio más idóneo, por la similitud ideológica con el franquismo, de poder llevar a cabo "sin peligrosos contagios democráticos provinentes del país vecino y con garantías de futuro, su proyecto político autoritario en Portugal" (Pena Rodríguez, 1998: 11). El franquismo también ganó con esta mutua y estrecha colaboración no sólo por su victoria frente a la República sino también por sobrevenir en un contexto internacional difícil para ambas dictaduras, sobre todo para la franquista. Con su mutua ayuda ambos países se apuntalaron recíprocamente hasta el punto de que cuando cae el régimen luso,

10. Manuel Loff (2000) establece una comparación entre franquismo y salazarismo en base a un propuesta que contempla aspectos como su origen en los pronunciamientos militares; el hecho de que constitu-yan una alternativa política e ideológica autoritaria y violenta; que se apoyen en una coalición de fuerzas plural (burguesías, Iglesia católica, Fuerzas armadas, capas medias de la sociedad, una minoría de artistas, intelectuales y politicos); que evolucionen hacia una institucionalización y/o constitucionalización formal en busca de equilibrios internos y externos y de legitimidad; que utilicen la retórica de los princi-pios constitucionales y de organización institucional del poder; que presenten la unidad del Estado como principio absoluto, la uniformidad de sus estructuras y de su potestad; que produzcan un complejo ideo-lógico a menudo contradictorio, etc. Su pragmatismo político, que logra aglutinar las diversas tendencias políticas de la derecha tanto en Portugal como en España con el fin de establecer una única estructura ideológica, es otra clara semejanza entre ambos regímenes para Alberto Pena (1998: 24).

el de Franco encaja mal una caída que, a la postre, será uno de los factores que acabarán llevándole a su desaparición.

Pero además de estas razones hay otras que emanan de la voluntad expresa de estrechar lazos de amistad. El deseo de reanudar la hermandad luso-española, que es, primero, una manifestación de gratitud, no exenta de retórica, a la ayuda de Portugal en la Guerra Civil española,[11] luego es evocado reiteradamente también desde medios educativos, como la *Revista Nacional de Educación*, uno de los miradores más idóneos que los profesionales españoles de la enseñanza tenían sobre Portugal y al que concederemos en este apartado un especial protagonismo.

En esta revista, sin duda alguna transmisora de las directrices de la política educativa y de las orientaciones del Ministerio de Educación Nacional, pudo hallar el lector del primer franquismo los fundamentos de esa hermandad reanudada. Exceptuando la ya aludida realidad del apoyo mutuo, los motivos de la amistad luso-española —que todavía en 1949 es tenida como "uno de los hechos más trascendentales de la moderna historia del mundo"[12]—, expresados con la retórica habitual de los totalitarismos, están repletos de los ensueños de dos naciones que no tienen para ofrecerse y ofrecer al mundo más que promesas de liderazgo espiritual en occidente y tópicos de un pasado de común grandeza en virtud del cual mantienen la esperanza, en palabras del ministro de educación Caeiro da Matta, de lograr la "comunión espiritual de la Península" y de forjar una "internacional del espíritu" al modo medieval.[13] La aspiración del ministro portugués de "hacer invisibles las fronteras" entre ambas naciones se basaba en la coincidencia de intereses políticos e ideológicos, de los cuales no era el menor levantar un dique al comunismo: nos ligan —dirá— "afinidades mentales e intereses económicos, el ideal cristiano de la vida y el sentimiento del honor nacional, el espíritu de sacrificio y la fe patriótica", los mismos valores morales, el denominador común de las ideas y "el anhelo universalista, el amor profundo de las doctrinas, de las creaciones y de las obras de los dos pueblos", el mismo "iti-

11. Como puso de manifiesto Franco el 24 de junio de 1938 en Burgos con ocasión de la presentación de credenciales del Embajador portugués: "En la capacidad de comprensión del pueblo lusitano, en la grati-tud del pueblo español, están las más seguras prendas de que, en el futuro, la amistad que tradicional-mente uniera a los dos países, se verá superada por los más vivos y emocionados sentimientos de fra-ternidad, por las más provechosas consecuencias" (Franco, 1939: 64).

12. "El Jefe del Estado Doctor "Honoris Causa" de Coimbra", *RNE*, 90 (1949): 45

13. Discurso del Ministro portugués de Educación con motivo de su recepción de la investidura de Doctor Honoris Causa en la Universidad Central, en "El Dr. Caeiro da Matta, embajador de la Cultura portugue-sa", *RNE*, 67 (1946) 66-67.

nerario moral", idéntica "patria psíquica"[14]. En correspondencia, el ministro español de Educación, José Ibáñez Martín, aduce para el renacimiento de esa hermandad la posesión de una mutua tradición gloriosa y el ser españoles y portugueses depositarios de una cultura occidental a la vez que "actores decisivos de esta hora difícil que vive angustiadamente el mundo".[15]

Es, en efecto, la misión religiosa, racial e histórica, una de las razones argüídas con más frecuencia a la hora de recordar los lazos que vinculan a ambas naciones cuyos gobernantes les reservan por ello el papel de salvadoras de la civilización occidental, como hicieran quienes tomaron la palabra en abril de 1947 en los actos del Monasterio del Escorial donde se homenajeó a los universitarios de Coimbra en visita por España; por ello el ministro español de Educación en esos mismos actos afirma que el mundo "si de verdad quiere salvarse y salir de su confusionismo y su zozobra actuales, tendrá un día que volver los ojos al ejemplo de España y Portugal".[16] Y es que ambos países aparecen en este medio de divulgación educativa descritos como portadores de valores eternos "al servicio de las grandes empresas del espíritu y de la civilización".[17]

Como se ve, ya no se trata sólo de una hermandad reanudada por exigencias de vecindad, o de antigua confraternidad como recordara en su conferencia "Relaciones culturales lusoespañolas" el Dr. Gustavo Cordeiro Ramos,[18] ni siquiera es sólo el fruto de un arreglo diplomático, sino que, como sostuvo el catedrático de la Universidad de Coimbra, Guillermo Braga da Cruz, en el acto de la investidura como Doctor Honoris Causa del general Franco, esa hermandad se enraíza en algo tadavía más elevado que trasciende los oportunismos históricos y se ancla en lo espiritual y en la comunión de ideales, sentimientos y creencias que reclama el paralelismo cultural de ambos pueblos y la identidad de sus destinos históricos.[19]

---

14. *Ibidem*, pp. 61-62.

15. Discurso del Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín con motivo de la recepción de la investidura de Doctor Honoris Causa del Dr. Caeiro Da Matta en la Universidad Central, en "El Dr. Caei-ro da Matta, embajador de la Cultura portuguesa", *RNE*, 67 (1946) 69.

16. Discurso del Ministro de Educación, en "Universitarios de Coimbra en España", RNE, 71 (1947) 62; idea que reitera en las palabras que antecedieron a la imposición de la medalla de Consejero de Honor del CSIC al Dr. Gustavo Cordeiro Ramos, Presidente del Instituto para la Alta Cultura de Portugal ("El Doctor Cordeiro Ramos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas", *RNE*, 72 (1947) 59).

17. "Un Centro de Estudios de Etnología Peninsular en Oporto", RNE, 52 (1945) 50; también en "El Minis-tro de Educación Nacional condecora a varios profesores portugueses", *RNE*, 53 (1945) 80.

18. "El Doctor Cordeiro Ramos...", *RNE*, 72 (1947) 59-81.

Íntima vinculación entre Portugal y España que, superadora de las intrigas del tiempo y de las divergencias pasadas, exige un conocimiento mutuo que muestre "la parte con que cada una ha contribuido para afirmar la exuberancia vital de la raza ibérica"[20] y permita el reencuentro y la reanudación de las viejas amistades "nacidas de los más desinteresados ideales de la comunidad de raza, convencidos del papel que el Destino nos señaló en el concierto del orden y la justicia".[21] Mas la convocatoria a este recíproco conocimiento, necesario a dos naciones que forman, en palabras de Cordeiro Ramos, una unidad moral y espiritual, preciso a dos pueblos que, en frase de Ibáñez Martín (1948: 15) "se saben atados de manera providencial a muchas cosas que les son felizmente comunes", lleva otro adherido y reiterado de manera significativa en alusión constante al rechazo del iberismo: "el milagro del encuentro de dos pueblos independientes y distintos", "celosos de su autonomía indestructible",[22] "países soberanos, señores de su propio destino", "que como astros de luz propia recorren órbitas singulares" transcurriendo por "sendas rutas soberanas e independientes, pero gozosamente paralelas".[23]

La retórica grandilocuente de estas palabras, peculiar de la estética fascista, expresaba la existencia de una relación presidida por los tópicos de amistad y fraternidad peninsular que se plasmó en el Pacto Ibérico de 1942 posibilitando una política más normalizada en las relaciones hispano-portuguesas que, sin embargo, en opinión de Jiménez Redondo (1996: 3-4), "continuaron adoleciendo de verdadera confianza al persistir los viejos anclajes preventivos como factores de rechazo" permitiendo la coexistencia de impulsos exógenos de colaboración y acercamiento con tendencias endógenas de divergencia y separación. Aquéllos son reconocibles al inicio del franquismo y éstas a partir de la década de los sesenta.

En este sentido hay que contemplar cómo en medios educativos españoles son recogidas algunas acciones culturales y de amistad peninsular y cómo son recordados acontecimientos culturales y educativos y homenajeadas figuras cumbre de la literatura y de la política, tanto presentes como pretéritas, coincidentes en la historia de ambos países. Se percibe un modo distinto de mirar al país vecino, una nueva manera de apreciar y recibir su cultura, sus creaciones, sus hom-

19. "El Jefe del Estado Doctor "Honoris Causa" de Coimbra", *RNE*, 90 (1949) 47.

20. "El Dr. Caeiro da Matta, embajador de la Cultura portuguesa", *RNE*, 67 (1946) 66.

21. "El Doctor Cordeiro Ramos...", *RNE*, 72 (1947) 73.

22. "El Doctor Cordeiro Ramos...", *RNE*, 72 (1947) 73.

23. Discurso del Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín... en "El Dr. Caeiro da Matta, em-bajador de la Cultura portuguesa", *RNE*, 67 (1946) 69, 71, 72.

bres. Con ello se quería evidenciar el error de haber vivido tanto tiempo de espaldas sin haber comprendido lo que en esos años sí parece haberse entendido: su destino de dioses.

De esta política de acercamiento peninsular —culminada con la firma del "Pacto Ibérico" tras la visita a Sevilla en febrero de 1942 del Presidente del Gobierno portugués, Oliveira Salazar, que fue devuelta en diciembre de ese mismo año por el general Franco— proporciona abundantes muestras la *Revista Nacional de Educación*, y su continuación bajo el título *Revista de Educación*, a través de los 30 documentos referidos a Portugal que contiene desde su creación en 1941 hasta 1956. Por ella sus lectores conocieron la existencia de un clima de mutuo entendimiento y colaboración cultural entre ambas naciones, como se extrae de la crónica de actos que trascienden el mero calificativo de culturales como la condecoración a varios profesores portugueses que habían permanecido en España interviniendo en diversos actos de intercambio cultural, condecoraciones con las que España —dijo el Ministro Ibáñez Martín— "quiere acreditar su profundo espíritu de amistad y de comunidad de sentimientos con Portugal".[24] También en 1945 la Real Academia de las Ciencias entrega al Subsecretario portugués, Dr. Amorín Ferrero, el título de miembro correspondiente, y la Real Academia de la Historia abrió sus puertas como miembro correspondiente en Portugal al director del Secretariado Nacional de Propaganda portugués, destacado periodista y biógrafo de Salazar, António Ferro, el "dr. Goebbels portugués" en opinión del escritor francés Émile Schreiber (Portela, 1982: 33), quien se entrega "con apasionamiento" a robustecer los lazos y vínculos entre España y Portugal "pasándolos por el prisma del mutuo conocimiento de valores hispanos y lusos",[25] lo que él mismo hace en esta revista describiendo a la par los encuentros de España y Portugal en la poesía y en la historia (Ferro, 1947).

La visita a Madrid en abril de 1947 de los estudiantes universitarios del Orfeón de Coimbra, que proporcionaron el motivo formal de los actos del Escorial donde se puso de manifiesto el fundamento real de los mismos: "reavivar la gloriosa tradición de la comunión espiritual de la Península" y afianzar "los vínculos de la común comprensión histórica" mediante el hermanamiento de la juventud lusoespañola, objetivo del que se hicieron eco los discursos del Ministro Ibáñez Martín, del ambajador portugués, del Director General de Propaganda, Pedro Rocamora, y las salutaciones de los Rectores de Coimbra y de la Universidad Central.[26] Ese mismo año, 1947, tiene lugar otro acto de especial

24. "El Ministro de Educación Nacional condecora a varios profesores portugueses", RNE, 53 (1945) 79.

25. "António Ferro en España", *RNE*, 51 (1945) 49.

relevancia para la joven tradición del CSIC, la imposición de la Medalla de Honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas al profesor Gustavo Cordeiro Ramos, tres veces Ministro de Instrucción Pública y Presidente entonces del Instituto para la Alta Cultura, organismo parejo al CSIC, un acto que no sólo pretende el mutuo conocimiento cultural —la conferencia del homenajeado ("Relaciones culturales lusoespañolas") se encargaría de eso en esta ocasión— sino que quiso ser también un "homenaje fervoroso" de España al Jefe del Estado y de Gobierno portugués.[27] Mayor calado tuvo la investidura en 1946 de doctor "Honoris Causa" en la Universidad Central al Ministro de Educación de Portugal, Dr. José Caeiro da Matta, acto al que se le concedió especial relevancia a tenor de quienes ocuparon el estrado presidencial —los Ministros de Educación Nacional de España y Portugal, el Obispo de madrid-Alcalá, Dr. Eijo como Presidente del Instituto de España, el Rector de la Universidad, D. Pío Zabala y los siete Decanos de las siete Facultades universitarias, y las tribunas del Paraninfo —varios ministros, miembros del Cuerpo diplomático, Subsecretarios y Directores generales de varios ministerios, miembros de las Reales Academias, el claustro universitario, personalidades de la vida cultural española, la Misión cultural portuguesa, etc.—,[28] doctorado que tres años más tarde, en 1949, otorgaría la Universidad de Coimbra al Jefe del Estado español, general Franco, en una ceremonia de especial trascendencia en la que "una corporación del espíritu" recibía "a un hombre de armas" afirmando con ella la "eterna presencia" de "la vieja hermandad de las armas y las letras".[29]

El hermanamiento cultural se extiende a la concelebración de importantes actos conmemorativos como el IV Centenario del Padre Francisco Suárez, que, iniciados el 16 de octubre de 1948 en Granada, su ciudad natal, continuaron en Madrid en las sedes del CSIC y de la Real Academia de Jurisprudencia y fueron clausurados en la Universidad de Coimbra desde cuya cátedra enseñó el Doctor eximio y desde donde el ministro español, Ibáñez Martín (1948), pronunció un importante discurso en el que el P. Suárez —"punto ideal de coincidencia", "atadura fraternal de nuestros dos pueblos" y "símbolo" del "paralelismo" hispanoluso— da pie al ministro para hablar de España y Portugal en la época del teólogo granadino recordando los nombres de gloriosos místicos, juristas, filósofos y tratadistas de Derecho político portugueses y españoles, ejemplo de los "destinos coincidentes" de ambas naciones, y para disertar sobre "Suárez en el paisaje de Coimbra". Pero, además de cumplir con lo debido a un acto de hermandad cul-

26. "Universitarios de Coimbra en España", *RNE*, 71 (1947) 55-63.

27. "El Doctor Cordeiro Ramos...", *RNE*, 72 (1947) 57-81.

28. "El Dr. Caeiro da Matta, embajador de la Cultura portuguesa", *RNE*, 67 (1946) 59-74.

29. "El Jefe del Estado Doctor "Honoris Causa" de Coimbra", *RNE*, 90 (1949) 45-50.

tural, Ibáñez Martín aprovecha parte de su parlamento para hablar de algunos principios del "suarismo político" sobre la justificación última del poder extraídos de la *Defensio fidei* de Suárez, que aplicados a los hechos del 18 de julio de 1936 le otorgan absoluta "explicación y fundamento"; problema ése del origen del poder, recuerda el ministro, que es aplicable también al Estado Novo portugués cuyo poder y caudillaje se legitimaron, como en España, al presentar batalla sin cuartel contra "la ilegítima usurpación de la fuerza política, consumada por las turbas de la delincuencia y del crimen" (Ibáñez Martín, 1948: 26-29). Los actos del IV centenario del P. Suárez, como venía siendo habitual en celebraciones participadas por España y Portugal, concitaron la presencia de varios ministros y de los embajadores de ambos países, Rectores, académicos y otras destacadas personalidades políticas, religiosas y del mundo de la cultura, en un intento de ensalzar símbolos compartidos evocadores de coincidencias espirituales.[30]

Miguel de Cervantes y Luis Vaz de Camoens, Salamanca y Coimbra, el P. Suárez y el P. Fonseca, y tantos otros paralelismos establecidos entre España y Portugal, no eran sino fruto de una mirada diferente al vecino peninsular propiciada por un nuevo clima en las relaciones entre ambos países que se reconocen artífices de la unidad de destino en lo universal. Este nuevo entendimiento posibilita y provoca una política de acercamiento cultural que se percibe tanto más necesaria cuanto más se advierte la mutua interinfluencia, el paralelismo cultural existente y el "profundo espíritu de amistad y de comunidad de sentimientos con Portugal".[31] Uno de los primeros signos de esta nueva actitud lo proporcionó la "Exposiçâo do Mundo portugues" de 1940 en la que el país vecino conmemoraba los "Centenarios octavo y tercero de las dos fechas más significativas de su historia"; así, torpemente—porque quiere evitar lo que fue motivo de desencuentro entre las naciones peninsulares a fuerza de silenciar la historia—, lo anuncia el cronista de la Exposición para la *Revista de Educación Nacional,* el Subdirector del Museo del Prado, Sánchez Cantón, sin concretar qué hechos fueron objeto de conmemoración, omisión que tal vez se explique porque esas fechas tienen a España como antagonista de Portugal: el octavo centenario de la independencia del Condado de Portugal del Reino Leonés consolidada después que Alfonso Enríquez consiguiera el título de rey de Portugal tras la victoria de Ourique (1139) y el Tratado de Zamora (1143), y el tercero de la ruptura hispano-portuguesa tras el motín de Lisboa que entroniza en 1640 al Duque de Braganza con el título de Juan IV. "España no podía estar ausente" a la hora de

30. "España y Portugal conmemoran el IV centenario de Francisco Suárez", *RNE,* 82 (1948) 53-58.

31. "El Ministro de Educación Nacional condecora a varios profesores portugueses", *RNE,* 53 (1945) 79.

"evocar juntos lo que nos unió, une y debe unirnos", y envió a Lisboa obras valiosísimas, "recuerdos históricos y artísticos de Portugal atesorados por España", de los que la *Revista Nacional de Educación* da abundante noticia escrita y gráfica (Sánchez Cantón, 1941). Ese mismo recelo de no herir suceptibilidades preside la Exposición del Libro Español en Lisboa de 1946:

> Nuestros volúmenes no iban a la tierra hermana a defender valores allí perfectamente comprendidos y estimados. No iban a ganar voluntades adversas, desconocedoras de la verdad española (...) nuestros libros no iban a Lisboa con polémico afán de convencimiento y defensa, sino en mensaje de amor. Trataban de ser, simplemente, un signo más del fervor con que los dos países se hermanaban en una tarea común de paz y de espiritualidad.[32]

La relación de Lope de Vega con Portugal y su aproximación al espíritu portugués y al de algunos modelos portugueses como Gil Vicente, y la atracción lusa presente en la obra del "Fénix de los ingenios", es examinada desde ambos lados peninsulares y dada a conocer en la *Revista Nacional de Educación*,[33] donde también Víctor de la Serna, director de *Informaciones*, trae a los Eça de Queiroz con un mensaje evidente de defensa y descubrimiento de lo propio y de hermandad con Portugal: "Y como es seguro que cualquier batalla que Portugal libre será también una batalla de España, allí nos encontraremos, Eça de Queiroz".[34]

El afán por mostrar la hermandad hispanolusa empuja a los responsables de la *Revista Nacional de Educación* a llevar a sus páginas el recuerdo de destacadas figuras de la cultura portuguesa, tal es el caso del escultor Soares dos Reis en su centenario,[35] y a hacerse eco de otros acontecimientos menos notables como el Decreto que declara oficial el Congreso Luso-Español de Farmacia y Exposición de Farmacia aneja a celebrar en España en 1946.[36]

Pero si muchas de las muestras de esta hermandad reanudada quedaron en el ámbito de las palabras, otras, como hemos visto, pasaron al plano de los hechos; de éstas últimas queremos aún destacar la creación de un Centro de Etnología

---

32. "Libros de España en Lisboa", *RNE*, 67 (1946) 75-76.

33. Silveira, Luís (1944): "Lope de Vega y Portugal. El núcleo lopesco de la Biblioteca Pública de Évora", RNE, 43-44: 33-40; Entrambasaguas, Joaquín de (1950): "Lope de Vega y Portugal", *RNE*, 95: 7-11.

34. Serna, Víctor de la (1948): "Los Eça de Queiroz en la literatura y en la vida de Portugal", *RNE*, 76: 12.

35. "El Centenario del escultor portugués Soares dos Reis", *RNE*, 80 (1948) 95-98.

36. *RNE*, 57 (1945) 92-93

Peninsular en la Universidad de Oporto que es recogido como un organismo de cooperación permanente para el estudio de los problemas comunes a ambos pueblos y "una afirmación viva de la creciente aproximación en el campo cultural de España y Portugal". Aparte del hecho en sí mismo, tiene interés esta noticia por las palabras que reseña del Profesor Albareda, miembro del CSIC e integrante de la representación española, quien proporciona una valiosa razón explicativa del desencuentro cultural luso-español del pasado pero también del futuro, porque, digámoslo ya, la *Revista Nacional de Educación* no ofrece más noticias de Portugal a partir de 1956, y la última que proporciona antes de este año data de 1953; habrá que esperar a 1977, ya en la Transición española a la democracia, para encontrar en la misma revista, ahora bajo el rótuolo *Revista de Educación*, textos sobre enseñanza contenidos en la Constitución portuguesa. Pues bien, el Dr. Albareda, en la inauguración del Centro de Etnología, dijo que "Portugal y España se conocían poco, acaso por temor de que, conociéndose, se encontrasen paralelos, afines, y se difuminase así el perfil de su fisonomía"[37]... ¿Puede ser éste un motivo que explique el nuevo alejamiento de las relaciones hispano-lusas a partir de los años finales de la década de los cincuenta? ¿Sucede lo mismo con la mirada española a la educación y la enseñanza de Portugal?

4

Mirada española a la nueva educación portuguesa: ¿un juego de identidades?

Desde la España franquista es más bien escasa la mirada que se dirige a Portugal a través de su sistema de educación y enseñanza. Y si, como se vió en el apartado anterior, se producen algunas, aunque no muchas, muestras de intercambio y de recepción de la cultura portuguesa y sus oficiantes, ello se debe al mayor eco social y a la mayor rentabilidad política inmediata que proporcionan los hechos puntuales. Ello, sin embargo, no obsta para que se pueda hablar de "juego de espejos" en lo referente a la nueva educación portuguesa del Estado Novo y a la nueva educación de la España franquista. Pero este supuesto "juego de identidades" implica más un paralelismo en los tiempos y en los contenidos educativos que una mirada atenta e inspiradora hacia la educación portuguesa.

Sin duda existen identidades educativas entre ambos países que tienen como causas la similitud de ambos regímenes políticos, su larguísima duración, su mismo afán de legitimarse, su inserción en un contexto europeo, su situación de "rincón" de Europa, o sea, su escasa consideración política y su pobre desarrollo económico; quizá todo ello conformara un factor determinante de modos y prác-

37. "Un Centro de Estudios de Etnología Peninsular en Oporto", *RNE*, 52 (1945) 48.

ticas educativas semejantes en uno y otro Estado; pero esta afinidad, como ha recordado Manuel Loff (1999), no es fruto de la autoproclamada originalidad educativa y cultural del Estado Novo y del Franquismo, sino que esa manifiesta similitud —espejos enfrentados— forma parte de modelos propios de los regímenes fascistizados de entreguerras en los que se inspiran. Con todo, los resultados de algunos estudios sobre la educación del Estado Novo no pueden menos que evocar los recogidos en otros trabajos referidos al también llamado, en una coincidencia más, Nuevo Estado franquista. El mismo Manuel Loff (1999) señala entre las analogías existentes la utilización doctrinaria de la educación nacional en la construcción de un nuevo imaginario colectivo y una nueva mentalidad; la contradicción entre una pedagogía que ambos regímenes etiquetan de moderna y revolucionaria (entendiendo lo nuevo como opuesto a las propuestas del liberalismo) con la interpretación tradicionalista, ultramontana y antimoderna de las formas educativas y culturales y la exaltación de la tradición frente al progreso; la igual utilización del lenguaje y la semántica; el control de la liturgia, de los símbolos y emblemas, la revisión de la historia para crear una nueva identidad nacional; la unión con la Iglesia católica, aunque con las distinciones antes señaladas; los valores medievales de su discurso político-cultural; la concepción de la educación basada en el pesimismo antropológico; similar política de educación y de juventud; la adopción de metodologías y formas de organización y expresión de signo fascista; la utilización del sistema educativo y de las políticas culturales como instrumentos de adoctrinamiento ideológico y de formación de una nueva memoria social. Por su parte, María de Lourdes Quinote y José Rebelo (1976) observan en los "50 años de devastación educativa" en Portugal rasgos que evocan otros cuarenta de desolación educativa en España, tales como el deber que se arroga el Estado Novo, y, por supuesto, el franquista, de luchar contra los "pecados" de la civilización y contra las "tentaciones" del demoliberalismo y su "anarquía poedagógica"; la selección ministerial de las obras que habían de nutrir las bibliotecas de las escuelas primarias; la instauración de la educación diferenciada en razón del sexo argumentando los tópicos del respeto a las diferencias de personalidad, capacidad, desarrollo físico y psicológico, que se tienen por connaturales a los distintos sexos; el basamento de la educación en la trilogía "Dios-Patria-Familia"; el atraso, el oscurantismo, la forzosa obediencia; el riguroso control sobre la actividad de los profesores, es decir, el recurso a la represión como medio de "extirpar cancros sociais" —en palabras dichas en 1934 por Carneiro Pacheco— o como forma de "extirpar de raíz las falsas doctrinas que con sus apóstoles han sido los principales factores de la trágica situación a que fue llevada nuestra patria", palabras con las que un decreto del gobierno de Franco de noviembre de 1936 justifica la política de represión educativa, etc. Las similitudes se prolongan a los propios líderes, Salazar y Franco, de quienes se traza un perfil biográfico muy parecido —cultos, infatigables en el trabajo, austeros, de

incuestionables virtudes morales, etc.—; no en vano el mismo Franco y la prensa portuguesa consideraron a Portugal y a Salazar los ejemplos a seguir.[38] Pero el paralelismo se acrecienta leyendo en António Nóvoa (1992 y 1997) otros rasgos del Estado Novo que comparte el Nuevo Estado español: la reducción de los aprendizajes escolares como refuerzo de la moral y la religión, la compartimentalización de la enseñanza no sólo en razón del sexo sino también de los grupos sociales, el "realismo pragmático" que quiere ajustar la oferta institucional a la demanda social de educación "conduzindo a uma espécie de nivelamento por baixo das aprendizagens escolares", la política de centralización educativa, la desprofesionaliación del profesorado, el escaso presupuesto dedicado a educación, etc., todo lo cual "dificulta as estratégias de mobilidade social por via da escola e consolida as restriçôes no acesso aos diferentes níveis e modalidades de ensino". Las similitudes se incrementan si consideramos las cuatro fases en que Nóvoa estructura las políticas educativas en el Portugal del Estado Novo: una primera de desmantelamiento de la anterior labor educativa republicana; la segunda de construcción de una escuela nacionalista mediante la inculcación ideológica y de adoctrinamiento moral; la tercera de reforma de las enseñanzas medias en función del desarrollo económico, y, una cuarta fase caracterizada por la mayor apertura de un sistema educativo que ahora ya se planifica y en el que se invierte con arreglo a la teoría del capital humano.

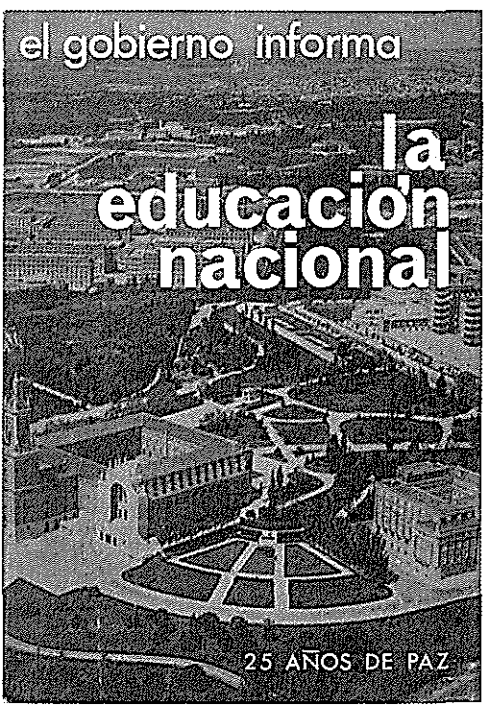
Por todo esto cabe hablar de juego identidades o de espejos enfrentados en la educación de España y Portugal... Pero ¿se mira España en el espejo educativo portugués? Sin duda hay miradas, aunque no abundantes, y posiblemente visiones interesadas, pues tal juego de espejos sólo parece simétrico hasta la tercera etapa de las señaladas por A. Nóvoa, porque a partir de los últimos años cincuenta España ni siquiera mira con interés a Portugal. La etapa de desmantelamiento de la obra educativa de la Seguda República no nos corresponde examinarla aquí, además de estar ya suficientemente estudiada; es sobre todo en el momento de construcción de una escuela nacionalista, coincidente con el de mayor soledad internacional, cuando España observa a Portugal en un intento de apoyar y consolidar una política educativa que mira también las reformas que el país vecino lleva a cabo en la enseñanza secundaria de tipo comercial y agrícola, única moda-

38. Dice Alberto Pena (1998: 449) que según la prensa portuguesa "el Estado Novo era el modelo que pretendía instaurar el general Franco en España, mitificado como el "Salazar" español, que admiraba la obra del dictador portugués y seguía sus pasos". El mismo Franco (1938: 243-244), hace en mayo de 1938 unas declaraciones a Armando Boaventura que publica O'Seculo, en las que manifiesta que Portu-gal, con Carmona y Salazar al frente, es "una provechosa lección de resurgimiento financiero, económi-co, moral, político y social. Nosotros, españoles y patriotas, teníamos en Portugal -a nuestras mismas puertas- un ejemplo a seguir", un ejemplo el de Portugal que "España se honra de seguir".

lidad que al parecer interesaba entonces al gobierno de Franco. Pero cuando el aislamiento internacional de España se mitiga y empieza a ser aceptada en los organismos europeos, cuando la creación en 1957 de la CEE origina un panorama político superador de las meras relaciones peninsulares y la convivencia europea empieza a erigirse más en la coexistencia pacífica que en los temores de la guerra fría desactivando con ello uno de los tópicos que sustentaron la amistad lusoespañola, su alianza frente al comunismo, entonces España, al contrario que Portugal, se fija una política menos atlantista y más continental, hasta el punto de producirse un nuevo enfriamiento en las relaciones de ambos países propiciado por varios factores, a saber, que esa mirada española más volcada al continente no puede aliarse explícitamente con un Salazar que es contestado en el exterior por su política interna (recuérdense los hechos de la campaña presidencial de 1958) y por su política colonial de la que España se aleja no sólo por sintonía continental sino también por haber iniciado una política de descolonización (Ifni, Sáhara) y sufrir en su territorio la colonia de Gibraltar; por otra parte, acontece un nuevo viraje en las relaciones hispano-portuguesas con el nombramiento de Alberto Franco Nogueira, como ministro dos Negócios Estrangeiros desde 1961 a 1968, cuyo "talante ultranacionalista" no sólo le llevó a defender el carácter marítimo de Portugal en deterioro del continentalismo europeo, y a negar a la Península ibérica su carácter de "unidad defensiva indivisible", como hiciera Santos Costa, sino que también le llevó a participar "de esa hispanofobia característica del nacionalismo portugués". España, por el contrario, con Castiella en la cartera de Exteriores, da un giro más abierto y liberal a la política española a la vez que más integracionista en las instituciones europeas (Jiménez Redondo, 1996: 24-29). En este nuevo contexto se produce una fractura en la política de hermandad y amistad con Portugal, de la que constituyen un buen ejemplo a nivel educativo los Cuestionarios Nacionales para la Enseñanza Primaria de 1953 y los Cuestionarios Escolares de Enseñanza Primaria de 1965; los primeros contemplan una mirada más atenta a Portugal y acorde con la solidaridad peninsular mientras que los segundos la substituyen por una visión más europea insistente en el concepto más vago de la convivencia y la solidaridad internacional.

Como decimos, desde muy pronto España no sólo presta atención sino también comprensión al modo en que Portugal educa y enseña. Pero no es ésa una observación sostenida en el tiempo ni cuantiosa en sus manifestaciones escritas. El examen exhaustivo de los contenidos de algunas de las principales revistas pedagógicas de la época y el acercamiento incompleto al de otras nos revela la ausencia casi total de Portugal en sus páginas; la excepción procede de la *Revista [Nacional] de Educación*, que, por su vinculación de oficio con el Ministerio de educación, proporciona algunas noticias y estudios sobre aspectos determinados del sistema educativo portugués. En páginas anteriores aludíamos a los 30 docu-

Mi Cartilla, Ed. Magisterio Español, Madrid, 1945



XXV Aniversario de la Paz Española, 1964

mentos que la revista contiene sobre la educación y la cultura portuguesas desde 1941 hasta 1975, de los que sobre temas específicamente educativos sólo versan ocho de ellos y tres más que ofrecen noticias del país vecino en estudios globales como las "Universidades hispánicas"[39] y "Actos universitarios en Salamanca".[40] Los artículos tienen esta frecuencia: 1941, 1 artículo,[41] 1942, 2 documentos[42]; 1945, 1 documento;[43] 1952, 1 artículo;[44] 1953, 2 artículos,[45] y 1956, 1 documento.[46] La *Revista Española de Pedagogía*, desde 1943 hasta 1975 sólo publica 1 artículo en el que Félix Correa Peró (1947) da a conocer el resultado de su estancia en Portugal pensionado por la Sección de Economía del CSIC para estudiar la enseñanza comercial de Portugal; recoge una colaboración de Émile Planchard, profesor de la Universidad de Coimbra,[47] quien interviene como ponente en el I Congreso Internacional de Pedagogía celebrado en Julio de 1949 en Santander y San Sebastián en el que también participan con sendas comunicaciones el profesor de la Escuela del Magisterio de Evora, Alfredo Martins dos Reis y el director de la Revista *A Criança Portuguesa*, Víctor Fuentes,[48] y reseña también cinco libros de autores portugueses.[49] Es llamativa la carencia de informaciones sobre Portugal, cuando abundan las de otros países, como sucede entre otros en los números 62 y 63 de 1958 dedicados a hacer una panorámica "mundial" de la investigación educativa en la que Portugal no aparece ni siquiera en

---

39. Debidos a Enrique Warleta Fernández que realiza un análisis comparativo de las Universidades de España, Portugal, América Latina y Filipina, que aparece en tres entregas: I (*Revista de Educación* (RdE) 9 (1953) 65-72), II (*RdE*, 11 (1953) 292-298) y III (*RdE*, 16 (1953) 95-98).

40. Noticias sobre un Congreso debidas también a Enrique Warleta Fernández (RdE, 14 (1953) 95-98).

41. "El Consejo Nacional de Educación en Portugal", *RNE*, 11 (1941) 71-81.

42. Un artículo de Medeiros (1942), y una noticia sobre "Portugal: modificaciones a la enseñana del Insti-tuto", *RNE*, 18 (1942) 78-79.

43. Sobre "Un Centro de Estudios de Etnología peninsular en Oporto", *RNE*, 52 (1945) 47-51.

44. Lozano Irueste (1952).

45. Vázquez (1953) y Perdomo (1953).

46. Dentro de la Sección Información extranjera: "Las Enseñanzas Técnicas en Portugal", *RdE*, 48 (1956) 22-28.

47. "El psicólogo escolar. Sus tarea y su formación", *REP*, 27 (1949) 501-524.

48. La noticia que tanto la REP como Bordón proporcionan es que Planchard habló sobre "Pour une mei-lleure préparation professionnelle des maîtres de l'enseignement"; Martins dos Reis sobre "Do valor possível do profesor primário para a reconstruçâo do mundo", y Víctor Fuentes, acerca de "A preparaç-âo de profesor de anormais". No aparecen los textos (Fernández Huerta, J. y Villarejo, E. (1949): "Crónica del I Congreso Internacional de Pedagogía", *REP*, 27: 537-562).

su bloque natural —"países de lengua portuguesa"— donde sólo se habla de Brasil. En la revista *Bordón*, encontramos similar ausencia: sólo un artículo que, en el marco del curso organizado en 1955 por la Sociedad Española de Pedagogía bajo el rótulo "La educación en el mundo actual", recoge las impresiones y observaciones de Isabel Díaz Arnal (1954) fruto de un viaje de estudios a Portugal; completan las referencias al país vecino las mismas informaciones ya señaladas incluidas en la referencia del I Congreso Internacional de Pedagogía, algunas recensiones de libros[50] y escasas noticias breves en la sección dedicada al extranjero.[51] En fin, una consulta más incompleta, aunque extensa, de la revista *Vida Escolar* también arroja un pobre balance concretado en una colaboración de la Catedrática de la Escuela de Magisterio de Valencia, María Raquel Payá Ibars (1959) sobre la historia de Portugal, desarrollando el tema preceptuado en los Cuestionarios Nacionales de 1953 común para los tres ciclos: "Anexión de Portugal en el reinado de Felipe II". Corrobora este cuasi olvido de Portugal en lo pedagógico el estudio comparado realizado por Julio Ruiz Berrio (1975) donde en los años de inserción de nuestro trabajo no aparece ninguna publicación española sobre la enseñanza en Portugal.

Pero la mirada española a la educación portuguesa es tan breve como intensa. Una de las primeras y escasas ojeadas a Portugal procede de Alfonso Iniesta Corredor, Inspector de Primera Eseñanza, Consejero Nacional de Educación y Asesor Técnico de la Dirección General de Primera Enseñanza, para quien el "viejo Portugal" —"carbonario, librepensador", "masónico", "dividido en sus ideales y en su conciencia", "derrotado en lo moral y arruinado en lo material"— fue "barrido" por "el movimiento patriótico del Ejército en 1926" e "incorporado definitivamente al orden nuevo" gracias a la obra de Salazar. Y ahora el Portugal nuevo, al igual que España con la que le igualaban males y peligros que Franco ahuyentó, forma parte también del "orden nuevo" educa-

49. Son los de Gonçalves Viana, Mario (1946): *Pedagogía geral.* Libraria Figueirinhas. Porto; Oliveira-Guimaraes, J. y Falçao Machado, F. (1947): *Possibilidades educativas em Portugal (Organizaçâo Escolar Portuguesa).* Trebalhos do Instituto de Orientaçâo Profissional. Lisboa; los otros tres libros son de Planchard, E. (1949): *La Pedagogía Contemporánea.* Rialp. Madrid. Traducción y adaptación de Víctor García Hoz; (1960): *Orientaciones actuales de la Pedagogía.* Troquel. Buenos Aires, y (1967). *La recherche en pedagogie.* Editions Nauwelaerts, Louvain, y Béatrice Nauwelaerts, París (la 1ª edición francesa es de 1945 con el título *L'investigation pédagogique*).

50. Planchard, E. (1950): *O joven e o problema da profissâo.* Coimbra; Escolas Técnicas. Boletim de Acçâo educativa. Ministerio da Educaçâo Nacional, 8 (1950).

51. Referidas concretamente a la publicación en 1949 del Estatuto que regula la enseñanza privada, al Decreto que reforma la organización de los estudios del Instituto de Ciencias económicas y financieras de Lisboa, al Decreto de 1952 reorganizando el Instituto de Alta Cultura o a la revista portuguesa *A Campanha,* destinada a la educación de adultos.

tivo y sus modernas tendencias, junto con Italia, Alemania, la República Dominicana del dictador general Rafael Leónidas Trujillo, la República Argentina preperonista, el Japón de Hiroito y la Francia colaboracionista del mariscal Pétain (Iniesta, 1941: 23-26). Del aparato educativo de este Portugal nuevo, reintegrado ya en palabras de Iniesta a "lo que Dios había unido con sello eterno de pacto geográfico e histórico", recabará el franquismo, y dará a conocer, noticias que apoyen su propio sistema de educación.

Los primeros acercamientos a la educación portuguesa buscan la complicidad ideológica y doctrinaria; no importa la descripción, por episódica que sea, del sistema educativo, sino las bases que lo sustentan, pues fundamentación ideológica y no tanto estructuración del sistema era lo que entonces más precisaba la España de Franco. Por ello lo que antes llega de Portugal es el resultado de una mirada atenta al tratamiento pedagógico de la muy difundida trilogía "Dios-Patria-Familia"; es decir, la familia como base de la educación y consiguiente educación de la mujer en función del hogar, la separación de sexos, la orientación católica y patriótica de la escuela, la educación privada, los fines de la educación, la formación de la juventud..., principios de gran valor sustentante de la nueva reconducción educativa y social que prioriza el Nuevo Estado franquista y de su política de encuadramiento. Más adelante las miradas se dirigen al sistema educativo portugués en sus diversos grados aunque sin dejar por ello de incidir en las bases doctrinales que lo fundamentan. Finalmente, y de acuerdo con una visión más economicista del sistema educativo, propio de la tercera etapa que señala Nóvoa, las escasas referencias españolas se hacen a la enseñanza media profesional portuguesa.

Asocia Iniesta (1941: 41-42) la desaparición del liberalismo en Portugal y España —que desconoció los derechos de la familia para dárselos al individuo— con el renacimiento de la idea de que la defensa de la familia es la base del orden nacional. Ello explica que la preocupación de Portugal por la familia le haya llevado a dedicarle todo el Título III de su Constitución, cuyo artículo 11 ordena al Estado su defensa como fundamento de la raza y del orden político y "como base primaria de la educación, de la disciplina y de la armonía social". Anota Alfonso Iniesta que la Constitución portuguesa atribuye a la familia la primera responsabilidad en la educación de sus hijos y contempla entre los deberes del Estado para con la familia facilitarle el cumplimiento de este deber cooperando con ella por medio de los establecientos oficiales o favoreciendo a los particulares que se destinen al mismo fin;[52] esta observación le permite a Iniesta recordar el papel subsidiario del Estado en la educación insistiendo, en consonancia con la *Divini Illius Magistri,* que a la familia corresponde en primer término la educación de sus hijos, después a la Iglesia y, por último, al Estado con límites concretos. Es ésta una de las observaciones que el conservadurismo español venía rei-

terando desde los tiempos de la Segunda República especialmente tras su política estatista,[53] y que, como vemos, reitera en la etapa en que el régimen franquista se define subsidiario en la solución de los problemas sociales, como hace también el profesor Sevilla Andrés (1957, 188 y 113) en el cursillo universitario que imparte en la Universidad de Valencia en 1953 para celebrar las bodas plata ministeriales de Salazar por quien confiesa sentir "admiración sin límites", al evocar un discurso del mandatario portugués pronunciado en mayo de 1933 donde se muestra defensor del Estado subsidiario.

La mención y defensa de la subsidiariedad conllevaba la indicación de otro tema aledaño: la política portuguesa respecto a la enseñanza no oficial. En consonancia con la colaboración que debe el Estado a la familia para que desarrolle su misión educadora, Iniesta Corredor (1941: 42 y 44) recuerda cómo la Constitución portuguesa contempla el libre establecimiento de escuelas particulares paralelas a las del Estado pudiendo ser subvencionadas y reconocidas por éste, y cómo el Concordato de 1940 entre la Santa Sede y la República portuguesa recoge este derecho para las asociaciones y organizaciones de la Iglesia. Más adelante, la Revista *Bordón*[54] se hace eco del Estatuto de 1949 que regula la enseñanza privada portuguesa, del que destacamos dos informaciones que hubieron de resultar interesantes para el lector español: el reconocimiento de la enseñanza doméstica junto a la institucional —lógica medida teniendo en cuenta el papel asignado a la familia en la educación y las carencias de puestos escolares del sistema educativo portugués que encuentra en las familias un lenitivo a su falta de medios — y la reforma de 1949 de la enseñanza privada a la que se le impone la autorización previa del Estado, la necesidad de titulación adecuada a sus docentes y la inspección del Estado; a cambio el Estado concedería ventajas y ayudas a quienes fundaran escuelas particulares y jardines de infancia. No obstante, a los

52. Los españoles sabían por la traducción española del libro de Joaquim E. Thomas (s.a., 80-81), La realización portuguesa del Estado Corporativo, que la acción educativa de la familia en Portugal y su cooperación con la escuela se canalizaba a través de la "Obra de las Madres" por la Educación Nacional, organización que tiene entre sus objetivos orientar a las madres portuguesas en su tarea educativa (higiene, puericultura...) en colaboración con otra organización nacional denominada "Defensa de la Familia", dirigir la preparación de las madres respecto a la educación familiar, asegurar todo lo relativo a la educación infantil pre-escolar en lo que tiene de complemento de la acción de la familia, colaborar con el profesorado en la educación moral y cívica de los alumnos, cooperar en la educación nacionalista de la juventud, etc.

53. El conservadurismo español, en efecto, propaga del salazarismo aquellos aspectos de coincidencia política e ideológica con sus posiciones; uno de ellos es el papel subsidiario del Estado en la solución de los problemas sociales; uno de los apoyos que utiliza *El Debate* en defensa de sus posiciones sobre este tema es la política social seguida en Portugal ("De vuelta del estatismo", *El Debate*, 18-Octubre-1935).

54. *Bordón*, 9 (1950) 51-54.

observadores españoles parece alarmarles el "dirigismo" del Estado a pesar de que así evita el peligro de anarquía docente. Para Isabel Díaz Arnal (1955: 361) la Inspección de la enseñanza privada constituye toda una "innovación" "por la finalidad expresa del control estatal que encierra", fiscalización que se dirige tanto a los colegios privados como a la educación que los niños reciben en su propia casa. El papel regulador de la Inspección puesto al servicio de los intereses que representa el Estado por encima de los de la Iglesia, debió extrañar al lector español como también sorprendió al Jefe de la Sección de Asuntos Exteriores del Ministerio de Educación Nacional, Lozano Irueste (1952: 36) a tenor de lo que escribe sobre la situación de la enseñanza privada en Portugal que, a su entender, no sólo está falta del apoyo del Estado sino que incluso "a veces, la decidida hostilidad de éste hacia la Enseñanza privada, ha hecho que ésta se desarrolle apenas en Portugal. Los Colegios religiosos son escasos. Los regidos por particulares tienen bajo nivel pedagógico". Esta situación no la comprende el cronista español vista la insuficiencia de los Centros oficiales para acoger a toda la población escolar y considerada la situación ideológica del Gobierno portugués: "Curado del laicismo que inspiró en épocas pasadas su acción, el Estado del país vecino no tiene motivos para no alentar y favorecer la Enseñanza privada y, singularmente, la religiosa." Y es que Salazar, a diferencia de Franco, no cree que se deba esperar de la Iglesia y de la religión normas precisas para el gobierno y dirección de los pueblos; Sevilla Andrés (1957: 134) recoge al respecto estas palabras de Salazar: "Los caminos de la vida debemos descubrirlos nosotros con nuestra inteligencia, nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio. Tengamos los ojos fijos en las estrellas, pero conservemos los pies juntos en la tierra. Dicho de otro modo: la educación es una obra humana que puede ser poderosamente ayudada por la fe, pero que, a mi modo de ver, no es ni puede ser exclusivamente religiosa."

Esto no quiere decir que la educación portuguesa, a pesar de la separación constitucional de la Iglesia y el Estado y de la actitud personal de Salazar, no tuviera una orientación católica como se contemplaba en el Concordato. De hecho en 1936 se restituyó el Crucifijo en las escuelas donde se impartía la enseñanza de la religión y de la moral católicas salvo indicación de los padres en sentido contrario; en ellas la moral se confundía con la religión resultando de ello que la educación moral fuera eminentemente religiosa; no podía ser de otro modo cuando el Director General de Primera Enseñanza, Sr. Cristino de Sousa, afirmó, en palabras que recoge Alfonso Iniesta (1941: 31), que "el destino del niño pertenece a la moral, y la moral o es religiosa o no es nada". Y así, como se recuerda en el cursillo universitario impartido en 1953 por Sevilla Andrés (1957:139), la revisión constitucional de 23 de mayo de 1935 declara que la enseñanza estatal debe orientarse según los principios de la doctrina y la moral cristiana, el Decreto de 24 de noviembre de 1936 incluye la moral cristiana en los programas escolares y otro de 29 de marzo del año siguiente afirma que la

Religión es parte de la formación integral del ser humano. António Costa Pinto (2000: 31) asegura que la enseñanza religiosa "inundó literalmente los programas de estudio, especialmente en la enseñanza primaria, que fuera símbolo y orgullo del laicismo republicano". Pero observa con acierto Iniesta que la tendencia finalista de la educación portuguesa no sólo se basa en la religión católica sino también en la Patria; es decir, advierte que, contrariamente a lo que preconiza la moderna pedagogía, la educación portuguesa no cifra los fines del educando en su propia vida, sino que los hace depender del credo político y religioso.

La escuela portuguesa tiene para los ideólogos españoles un fuerte sentido patriótico y un indudable objetivo nacionalista, acorde con el lugar especial que la idea y trascendencia de la nación ocupa en el discurso ideológico del Estado Novo que utiliza el aparato escolar para reinventar la nación, para revisar los héroes construidos por el liberalismo (es el caso, por ejemplo, del Marqués de Pombal) asociado a la decadencia nacional, y divinizar los héroes medievales y del descubrimiento, representantes de la grandeza pasada (Monteiro y Costa Pinto, 2000: 206-213). La educación nacionalista aparece en los escritos de autores españoles íntimamente vinculada a la educación política, entendida ésta, en palabras del. Dr. Cordeiro Ramos, como el desenvolvimiento en los escolares "por todos los medios" del amor a la Patria y a su Historia, y del orgullo de pertenecer a su pueblo. La escuela se pone así al servicio de la nación y de su "verdad histórica", que el Estado se compromete a proteger vigilando, por ejemplo, las exposiciones que de ella hagan los libros de texto. Y todo para hacer realidad, después de un siglo de decadencia marcado por el liberalismo, la última fase del ciclo de la memoria histórica que se hace oficial en el Estado Novo: Fundación-Expansión-Restauración (Monteiro y Costa Pinto, 2000: 212). La educación política que quiere levantar el espíritu del pueblo sobre el orgullo patrio, reclama de la educación cívica un enraizamiento en los superiores objetivos de la nación para sostener su grandeza; esos fines demandan en las gentes la adquisición de "la conciencia de dignidad y valor del trabajo, como primer deber social, y el fomento de la iniciativa y la responsabilidad personal" (Díaz Arnal, 1955: 358), que, sin embargo, requiere la anulación de todo sentimiento individualista y, por el contrario, la promoción del espíritu de sacrificio y de servicio a la nación.

La publicística española que mira a Portugal suele recoger profusamente el concurso de la organización juvenil "Mocidade Portuguesa" (MP) en esta tarea de educación nacional y cívica. MP, "grupo para-militar de características fascistas, modelado de acordo com os exemplos italiano e alemâo"[55] (Oliveira Marques, 1986: 424), cuyo dinamismo nunca tuvo, fue creada en 1936 por Carneiro Pacheco. De filiación obligatoria, y "volcada sobre el ámbito urbano, donde los «vicios disolventes» corrompían a la juventud de los liceos" (Costa

Pinto, 2000: 31), en su propósito de lograr una juventud sumisa y "preparada para servir cegamente o ideário do Estado Novo", pretendía el desenvolvimiento integral de la capacidad física de la juventud, la formación de su carácter y su devoción a la Patria "no sentimento da orden, no gosto da disciplina e no culto do dever militar", y poner a toda la juventud del país, trabajadora o no, en situación de concurrir a su defensa (Lopes Arriaga, 1976: 15). MP, "semejante, en cierto modo, al Frente de Juventudes de nuestro País" en opinión de Isabel Díaz Arnal (1955, 359), mantuvo, aunque sólo fuera por razones de vecindad, amplios intercambios con el Frente de Juventudes español, que no fueron, sin embargo, "tan intensos ni tan extensos como pudiera esperarse entre organizaciones de talante similar" (Sáez Marín, 1982: 54). No obstante lo cual, a España llegaron abundantes noticias sobre esta institución juvenil, sus fines, su forma de organización, sus guías y modelos históricos (Nuño Alvares y el Infante Don Enrique), hasta incluso el número de sus dirigentes y su extracción profesional.[56]

La atención prestada en España a esta forma de encuadramiento infantil y juvenil puede justificarse entre otras razones por ser considerada una nota esencial de las "nuevas tendencias educativas" —de las que forma parte España con su Frente de Juventudes— y por permitir poner en práctica algunos de los principios de esa "nueva educación", como hacer posible la intervención sobre niños y jóvenes, una forma de no admitir el principio rousseauniano de que hay verdades inasequibles al niño, entre ellas las verdades eternas; por tanto, nada de dejarle en libertad para que elija por sí mismo su propio destino. El encuadramiento infantil y juvenil en MP, y en general en todo el aparato escolar, permite al Estado Novo aplicar una pedagogía del sacrificio y del deber, de la disciplina y del hábito, de la austeridad y el endurecimiento, de la autoridad y la jerarquía, tan ensalzados en la nueva educación franquista; y el "orden nuevo" en política y en educación entiende que "el mejor medio de manejar armas apropiadas a esta empresa es usarlas pronto. Las voluntades se templan en el ejerci-

55. Según uno de sus estudiosos, Lopes de Arriaga (1976: 37-38) MP se inspiró sobre todo en el modelo hitleriano, aunque también en el de la Italia de Mussolini,; con ambos tuvo estrechos contactos: "Instructores e técnicos, sobretudo alemães, vieram até Portugal para instalar e desenvolver as infraestructuras indispensáveis à concretização dos objectivos do seu fundador". De hecho, la BBC, se hizo eco en junio de 1945 de una noticia del *Evening Standard* según la cual el comandante del Campo de Concentración de Belsen, había sido el organizador de Mocidade Portuguesa. Esta niega haber tenido organizadores extranjeros y ninguno apedillado Kramer, como decía la BBC.

56. Sevilla Andrés (1957: 169) notifica que "a comienzos de 1955 prestaban sus servicios en MP 2930 dirigentes, y de ellos 211 en el Comisariado Nacional, si bien en los cargos directivos de mayor responsabilidad la cifra de empleados alcanzaba la de 838 dirigentes. De ellos son 291 profesores, 141 oficiales del Ejército o la Armada, 71 sacerdotes, 103 médicos, 26 ingenieros y 18 abogados".

cio y práctica constante de unas normas"; y MP pretende preparar al niño y al joven, como hombres del futuro, "para actuar en la vida pública según normas y estilo del nuevo orden de cosas" (Iniesta, 1941: 31 y 36-38).

Su variante femenina —"Mocidade Portuguesa Femenina" (MPF)— de similitud evidente con la Sección Femenina española con la que también mantuvieron contactos como recoge Pilar Primo de Rivera en sus memorias,[57] nace en el pensamiento de su fundador, Carneiro Pacheco, "como organizaçâo destinada a trabalhar para a formaçâo completa da rapariga portuguesa, em ordem à sua missâo futura de esposa e de mâe", a educarla "no amor de Deus, da Pátria e da Família" promoviendo una educación integral, humanista, que atienda a la formación del carácter, a su desarrollo físico, al perfeccionamiento de su cultura espiritual y a inculcar en ella la devoción al servicio social (Lopes Arriaga, 1966: 115). MPF se incardina, pues, en la idea que tiene el Estado Novo de la mujer y de su educación en función del hogar y de la familia, una concepción que nos transmiten los divulgadores españoles de la realidad del país vecino con tanta fidelidad que dejan que sea el Salazar "elegantemente antifeminista", como dice Ferro, quien se exprese al respecto. La casa, dice el Jefe del Gobierno portugués en palabras que recoge Sevilla Andrés (1957: 106) es la "verdadera profesión" de la mujer "y, por tanto, no se la rebaja, sino que se la enaltece circunscribiéndola a ella"; las mujeres, dice, "no comprenden que la felicidad no se alcanza por la posesión, sino por la renunciación. Las grandes naciones deberían dar ejemplo reteniendo a las mujeres en el hogar. Pero esas grandes naciones parecen ignorar que la sólida construcción de la familia no puede existir si la esposa vive fuera de casa". La reconstrucción moral del país exige el mantenimiento del tradicional reparto de funciones sociales y familiares en función del sexo que abona la idea de repudio a la coeducación. Con arreglo a esta idea de la mujer diseña su actuación formativa la MPF para lograr su ideal: que las muchachas sean en todo lugar "sentinelas da alma de Portugal". Isabel Díaz Arnal (1955: 359-360) cree que la instrucción que reciben estas jóvenes "es en todo muy similar a la de nuestro Frente de Juventudes"; en la mirada que refleja de ella en la revista *Bordón* dice que es fundamentalmente una obra de formación integral en su triple aspecto moral, físico e intelectual, que procura inculcar el sentido del deber, del sacrificio realizado con alegría, el fortalecimiento y defensa del organismo y la disciplina de la voluntad, el espíritu de solidaridad y de lealtad, y la formación intelectual que "tiende a que la muchacha portuguesa pueda ser dentro del hogar auxiliar del marido, su compañera inteligente y sensata", y a que, si no forma hogar alguno, pueda "gozar de una independencia digna en la vida, útil a sí misma y a

57. "También fuimos a Portugal, el país amigo, donde, como siempre, tomamos contactos con los grupos femeninos y visitamos al presidente Oliveira Salazar". Pero, sobre odo, las visitas de la Sección Femeni-na española fueron giradas a Italia y Alemania (Primo de Rivera, 1983: 211).

la sociedad", porque "la felicidad no se encuentra en la propia vida de cada uno, sino en la colaboración que se presta a la Obra de todos".

Estos y otros principios se recogen también cuando la mirada española se detiene más en el sistema educativo portugués propiamente dicho, dando a conocer, aunque de manera harto impresionista, aspectos relevantes de los distintos niveles, a excepción del superior del que en la literatura pedagógica consultada apenas aparecen algunas descripciones carentes de interés. La orientación de la enseñanza primaria y preescolar que ya conocemos, se completa con otras noticias, como la unificación de los textos elementales —de lectura, Historia, Educación Moral, etc.— "imperativo de las actuales circunstancias" que "obliga a considerar como primordial necesidad la formación de los espíritus en el amor a la Patria y en el respeto a sus instituciones" que habían recibido "la perniciosa influencia" del liberalismo (Thomas, s.a.: 79), la aplicación del método global "dentro de las tradiciones del país", la orientación froebeliana y montessoriana de los jardines-escuela basada en las directrices del pedagogo y poeta portugués del XIX, Joao de Deus (Díaz Arnal, 1955: 354) y las exigencias del buen maestro, no tanto profesionales cuanto morales, que tenían en Salazar —influido durante su prefectura en el "Colegio de la Via Sacra" por la pedagogía de la escuela francesa de las Rocas— un ejemplo a seguir. Alfonso Iniesta (1941, 35) ilustra a los lectores españoles sobre la atención que el gobierno portugués prestaba a los maestros hasta el punto de intervenir en su casamiento para el cual requieren la autorización del Ministerio "que determina hasta las condiciones que debe reunir el futuro consorte de la maestra", especificando que sus ingresos deben ser "equivalentes a los de ella"; esta disposición afectaba sobre todo a las maestras rurales, víctimas de "casamientos desgraciados" que el Estado Novo no puede permitir: "La tendencia a «vivir su vida» —interpreta A. Iniesta— que sigue siendo argumento del cinematógrafo americano, no puede subsistir en el nuevo orden político. La comunidad tiene sus exigencias y el hombre sus deberes morales que cumplir. Su vida no le pertenece totalmente"; y las exigencias a las que el maestro debe ajustar su actuación son las que corresponden "al espíritu de las revoluciones: Religión, patriotismo, disciplina, jerarquía, realidad nacional, organización de la infancia".

En unos momentos de escasas inversiones educativas en España, los lectores de Iniesta y luego los de la Revista *Bordón*, pudieron conocer cómo en Portugal se puso en marcha una iniciativa de su Jefe de Gobierno para combatir el analfabetismo ante la falta de maestros y de presupuesto: los "Puestos de escolares", luego llamados "Puestos de enseñanza", que tienen razón de existir en poblaciones con pocos habitantes "que no justifican la existencia de una escuela"; en ellos se establecen estos círculos o puestos escolares regidos por "personas que, sintiendo vocación docente, posean una cierta instrucción indispensable para reducir el

analfabetismo", formación que se cifraba en tener aprobado al menos el examen de 4º grado en la enseñanza primaria (Iniesta, 1941: 31 y Díaz Arnal, 1955: 356). El carácter propagandista de esta medida debió dar buen resultado para la imagen del régimen dado que fue ampliamente recogida, además de que responde bien tanto al paternalismo y populismo tan propio de estos regímenes cuanto al voluntarismo que se pide al pueblo, cuyo protagonismo no será aceptado en la hechura de Portugal, porque Portugal sólo será obra de una selección del pueblo a la que incumbe, en palabras de Salazar "el deber de dirigir y de sacrificarse por la colectividad". Pero esos mismos lectores españoles también pudieron conocer el "profundo recelo" del Estado Novo ante la alfabetización (Costa Pinto, 2000:31), y percibirlo por medio de las palabras del propio Salazar que reproduce Sevilla Andrés (1957: 112): "Considero más urgente la constitución de vastas élites que enseñar a toda la gente a leer. Es que los grandes problemas nacionales deben ser resueltos, no por el pueblo, sino por las élites encuadrando a las masas".

La enseñanza media portuguesa es el nivel que concita mayor número de miradas desde España, siendo la mayoría el resultado de visitas realizadas —algunas con ese expreso objetivo— al país vecino, publicándose todas entre 1952 y 1956, salvo una que lo es en 1947. Insisto en las fechas porque —a excepción quizás del artículo de Díaz Arnal (1955) que ofrece una visión general de la enseñanza en Portugal— denotan una preocupación por conocer otras realidades en un momento en que la autarquía económica empieza a estar agotada en España. No es llamativo tampoco que esas miradas tengan como objeto de su atención las enseñanzas técnicas, las comerciales y agrícolas, y el carácter realista y profesionalizante de la reforma de las enseñanzas medias portuguesas de septiembre de 1947. Incluso la estancia más temprana en Portugal de que tenemos noticia escrita, girada en 1947 y costeada por la Sección de Economía del CSIC, tiene una finalidad elocuente: "Nuestra cultura económica, especialmente la comercial, ¿responde a las complejas necesidades del momento presente?", la cultura económica de los países ¿está al nivel de las exigencias que plantea la complejidad de los problemas políticos, sociales y económicos de la post-guerra mundial? (Correa, 1947: 413). José María Lozano Irueste, alto funcionario del Ministerio de Educación, destaca en su "Panorama de la Enseñanza Media en Portugal" su carácter realista y anticipadamente profesionalizante —"No se puede empezar a ser técnico, científico o humanista a los veinte años: la complejidad de la cultura moderna exige que la orientación profesional de cada uno arranque de más lejos, so pena de quedar retrasado en la ulterior lucha por la vida" (Lozano, 1952: 37)— y la índole finalista de la Enseñanza Media Técnica portuguesa porque permite ir a ella con el fin de "obtener un título utilizable en el mercado, y, aún sin el título, el aprendizaje de una especialidad o el perfeccionamiento de unos aprendizajes prácticos" necesarios para la reconstrucción del país. Y el documen-

to de 1956 referido a las enseñanzas técnicas empieza afirmando, a modo de justificación de lo que expone después, que Portugal ha resuelto satisfactoriamente el problema de la preparación de cuadros técnicos y especializados y lo ha hecho con unos planes de estudios modernos y eficaces que son el fruto de un análisis detenido de sus necesidades y de lo que debe ser la formación en ese sector de la enseñanza.[58] Y todavía otro trabajo más referido a las Escuela de Regentes (o de Capataces) Agrícolas,[59] se detiene en describir cómo se producen las habilitaciones para dirigir explotaciones agrícolas y actuar de técnicos en los servicios oficiales agrarios, un problema que, sin duda, afectaba por esos años a la agricultura española, un sector productivo de mucho peso entonces en el Producto Interior Bruto del país (Vázquez, 1953). Y es que la mirada española a la enseñanza media portuguesa está muy condicionada por el carácter de eslabón que tiene este segundo nivel del sistema educativo con el sistema productivo, especialmente llamativo a las puertas del primer Plan de Estabilización económica en España (1959).

Prescindiendo de las descripciones de la enseñanza media portuguesa, de sus objetivos, estudios, cursos, grados, alumnos, exámenes, centros, modalidades, historia de algunas de éstas, etc., que en todo ello se reparó desde España y dado a conocer, me detendré en aquellos aspectos que tal vez pudieron parecer sorprendentes a los lectores españoles. Interesante y desusado me parece el objetivo que plantea para su estancia en Portugal el pensionado Félix Correa (1947) quien busca en un "país tan similar al nuestro" elementos de juicio que permitan "valorar en su justo término lo que nosotros hemos realizado juzgando por lo que otros han hecho"; es decir, reprueba la situación en España a través de la observación crítica sobre el país vecino; así, su indagación le lleva a observar deficiencias que extiende al caso español, como la escasa atención del Estado a la enseñanza comercial, objetivo de su estancia en Portugal, la carencia de unidad entre sus grados, la ausencia de asignaturas fundamentales y la impertinencia de otras, etc. Más tarde, a través del "Panorama de la Enseñanza Media en Portugal" que Lozano Irueste (1952), Jefe de la Sección de Asuntos Exteriores del Ministerio de Educacion Nacional, da a conocer en el primer número de la ahora llamada *Revista de Educación*, el profesional o aficionado a los temas educativos podía encontrar algunos rasgos muy chocantes comparados con la situación española del momento; entre ellos el carácter realista y práctico del Bachillerato portugués que le lleva a reducir los programas de las asignaturas fundamentales (Geografía, Historia, Ciencias Naturales...) incrementándose el de

58. "Las Enseñanzas Técnicas en Portugal", *RdE*, 48 (1956) 23.

59. Las referencias a las escuelas de Regentes suelen estudiar la de Santarem, al parecer un modelo de organización en su rama.

otras como las Matemáticas o las lenguas vivas y desapareciendo la enseñanza del Latín cuya motivación, que transcribe el cronista del Nuevo Plan de Enseñanza Media portugués de 1947, debió causar alguna extrañeza: "Conservar lo que ha sido hasta ahora, serviría tan sólo para mantener la ilusión de que respetamos la vieja y gloriosa tradición humanista. Es preferible tener el valor de reconocer la verdad", claridad a la que se apunta José María Lozano al enjuiciar la supresión del Latín en la enseñanza media agrícola portuguesa que, "pese a lo que opinemos en España, no está especialmente relacionado con el cultivo de las leguminosas"; llamativo es también que este responsable del Ministerio de Educación califique "como una prueba más de la flexibilidad de que hace gala" el sistema educativo portugués, la tolerancia de la coeducación en los Liceos de menor matrícula "que no podrían sostenerse en régimen de separación de sexos"... Por estos y otros aspectos como la formación de profesores, que a su juicio es muy superior al sistema español de oposiciones, y su carácter realista y anticipadamente profesionalizante, le parece a Lozano Irueste que la reforma portuguesa de la enseñanza media es muy avanzada de la que los españoles podrían "aprovechar más de una sugerencia orientadora".

Esto es lo que los observadores españoles ven de la educación y la enseñanza portuguesa; pero ¿cómo se contempla a Portugal en la práctica escolar?

5

Memoria de Portugal en los libros escolares españoles

No hay duda de que para apreciar el tratamiento dado en las escuelas españolas a Portugal habría que disponer de orientaciones internas sobre esl particular y de testimonios sobre las prácticas docentes,[60] de memorias y diarios escolares, de cuadernos de clase, etc. Dejamos esa exigencia para investigaciones más reposadas sobre el tema; nosotros tendremos que conformarnos con un muy limitado, asistemático y epidérmico acercamiento a algunas de las formas en que Portugal es contemplada, fundamentalmente, en los manuales escolares durante el franquismo.[61] Al hacerlo estoy compartiendo la opinión de Gabriele Ranzato (1998: 101) cuando afirma que los instrumentos didácticos, especialmente los libros de texto, suponen "la ocasión más institucionalizada de conocer la historia" de los pueblos, y que, aunque no pueden sustitutir los encuentros directos

60. Del tipo de las recomendaciones que hallamos en *El Magisterio Español* sobre "La unidad peninsular" y "Por qué debemos amar a Portugal" ("Portugal, el país hermano". *La Escuela en Acción*, 14 (1947) correspondiente al nº 213 de *El Magisterio Español*).

61. No es posible distinguir aquí entre editoriales, grados, cursos, enciclopedias, libros de texto y de lectura, referidos a la historia de España o a la historia universal, a la geografía, la literatura, de enseñanza primaria, secundaria o superior, etc..

entre ellos, "sí deben proporcionar los elementos básicos, las coordenadas entre las que situar y elaborar las experiencias de los encuentros recíprocos".

Para ilustrar la diferencia de trato que empezaba a recibir España en las escuelas portuguesas tras la reanudación de la amistad hispano-lusa entre el Estado Novo y el Estado franquista, cuenta O. de Medeiros (1942: 72), Lector de Lengua Portuguesa en la Universidad Central, que a la hora del recreo "no había otro frente a frente más que el de los portugueses y castellanos, con gran tristeza para aquel de los grupos que, con su destreza en la lucha, habría de honrar la insignia española"; pues bien, nada semejante debemos esperar en las escuelas españolas respecto a Portugal, en las que el país vecino sólo tiene la presencia que dicta la política de hermandad restaurada en 1936, plasmada luego en los Cuestionarios Nacionales de 1953 que contemplan explícitamente el aprendizaje de la geografía y la historia de Portugal dentro del estudio general de Europa, así como la anexión de Portugal en el reinado de Felipe II.[62]

Uno de los tópicos más asiduamente tratados en los libros escolares españoles —además de Fátima cuyo mensaje se hizo fuertemente anticomunista cuando fue necesario, como sucedió durante la guerra civil española (Birmingham, 1995: 223-224)— que evocaban el recuerdo de Portugal fue el de Viriato, el "bravo pastor lusitano" que humilló a las poderosas legiones de Roma. La frecuente equivalencia de Lusitania con Portugal es la que en este episodio provoca la presencia del país vecino en las escuelas españolas; y ello gracias a la asociación de ideas "Viriato-pastor lusitano-pastor portugués" que antaño provocara alguna polémica.[63] Tal sociedad de ideas resulta complicada a veces, provocando cierta confusión como imaginamos que le sucedería, por ejemplo, al escolar que leyera el *Manual de Historia de España*, de primer Grado, del Instituto de España (1939: 11) donde la secuencia explicativa que aparece es ésta: "La región portuguesa era llamada Lusitania. Y de Lusitania fue el pastor Viriato, hombre inteligente y valeroso, que por su talento militar llegó a ser caudillo de los españoles".

---

62. A esta exigencia responde el artículo de María Raquel Payá Ibars (1959). Y si esto es aplicable a la enseñanza institucionalizada, en las "otras escuelas" del franquismo situadas en la órbita del Frente de Juventudes parece mayor el interés en el estudio de los "Destinos de España y Portugal" -destinos "paralelos e imperiales", integrantes de la "unidad de destino en lo universal"- y de "Portugal como des-tino complementario" al español ("Formación femenina. Lecciones de Nacional-Sindicalismo", inserto en *Consigna* (*Revista Pedagógica de la Sección Femenina*), 48 (1945) 9-10 y 16).

63. De la que da ejemplo un libro de reinvindicación histórica referida al origen celtíbero y no portugués de Viriato; me refiero al libro de Anselmo Arenas López (1900): Viriato no fue portugués, sino celtíbero: su biografía. Est. tip. á cargo de V. Pedromingo. Guadalajara. Entre la mucha bibliografía sobre Viriato, la hay también que lo incardina en la historia portuguesa, como es el caso del libro de Adolf Schulten (ca. 1927): *Viriato*. Vertido do Alemão por Alfredo Ataide, com um prefacio do Prof. Mendes Correa. Porto.

El manual de segundo Grado (Instituto de España, 1939: 23), confunde todavía más: "La segunda campaña, la dirigió Roma contra la parte de Portugal, que entonces se llamaba Lusitania (...) Pero también esta conquista de la parte de Portugal se le hizo difícil, porque se encontró, enfrente, con un verdadero genio de la guerra, llamado Viriato [que] (...) por su gran vocación militar y sus condiciones notables para la guerra, fue elegido jefe por los españoles". La traducción de hispanos (gentilicio genérico de las distintas tribus de la Península) por españoles es un salto conceptual que permitía a los escolares apropiarse la figura de Viriato, como caudillo español con todas las virtudes que se le adscriben, y a la vez asociarlo con Portugal. Esta misma confusión y sus consecuencias persisten a lo largo de los años; baste releer la muy utilizada *Enciclopedia Álvarez* de primer Grado —utilizo en este caso la 138ª edición de 1964: 188-189— donde los romanos guerrean con los "españoles" y a Viriato se le describe como "pastor lusitano", si bien se enriquece el relato con la fotografía del monumento a Viriato en Zamora. Otros libros son menos explícitos y no le asignan origen alguno destacando sólo sus virtudes de frugalidad, inteligencia y valentía, pero los hay que destacan explícitamente el origen español del guerrillero, es el caso del Inspector de Primera Enseñanza Agustín Serrano de Haro (1957: 21-22) : "Había aquí en España un pastor (...)", "Viriato no quería que los romanos mandaran en España", "Viriato fue un pastor español..."[64]

Más que en lo referente a la romanización de la península, la presencia de Portugal en las prácticas escolares españolas es más notoria en los hechos de la reconquista, de los descubrimientos geográficos y, naturalmente, en aquellos episodios históricos que comparte con España, si bien, en general y como era de esperar, el papel de Portugal en la historia compartida estará supeditado a una interpretación nacionalista de la Historia. Así, por ejemplo, si para los maestros portugueses la batalla de Aljubarrota (1385) se les presentaba como la eclosión de la conciencia nacional de su pueblo y "como una cumbre insuparable" en "las rutas triunfales de su Patria" (Medeiros, 1942: 71), en los textos escolares españoles este episodio es frecuentemente silenciado mientras que ensalzan otros donde el protagonismo de España es mayor. Aunque es habitual

64. El hecho de que este episodio vaya siempre unido al de Numancia quiere corroborar la pertenencia española de la figura del caudillo lusitano destacando un doble valor: el don del caudillaje que servía al escolar para buscar parecido con caudillos más cercanos -en este caso Franco- y justificar su pre-sencia en situaciones de peligro para la patria, y el ideal nacionalista que encarna Viriato al unir a las tribus peninsulares en defensa de la libertad y de la independencia frente a Roma: "Cuando aquellos bravos españoles, desunidos y dispersos, sufrían y resistían los rudos golpes de los ejércitos de Roma, un pastor, Viriato, indignado por la infame traición del general Galba (...) reunió una partida de valientes para luchar en defensa de la patria (...) convenciendo a los españoles de que estando UNIDOS serían INVENCIBLES" (Serrano de Haro, 1962: 46).

que la presencia de Portugal en los contextos escolares franquistas gire alrededor de la historia de España, encontramos también textos en los que Portugal obtiene un tratamiento igual al de otros reinos peninsulares, y, así, si se habla de la reconquista castellano-leonesa y catalano-aragonesa, también se describe la reconquista portuguesa, y si la historia de España no se comprende sin la de Francia, Inglaterra, el Imperio Germánico y los Estados Pontificios, tampoco se entiende sin la historia de Portugal que aparece entre las "grandes naciones" cuyas respectivas historias se entrecruzan con la de España. Es cierto que este tratamiento es más propio de algunos textos de Bachillerato y de Universidad (véanse, por ejemplo, Comas, 1962 y 1970, y Ubieto, 1963[65]) que se editan a partir de los años sesenta donde, no sólo es visible un procedimiento narrativo que difícilmente logra esconder un matiz de comprensión hacia Portugal[66] sino que también es manifiesto un nuevo enfoque de la historia donde, por ejemplo, la anexión de Portugal bajo Felipe II no sólo es contemplada como el momento en que se logra la unidad peninsular tan buscada por los Reyes Católicos, sino también como el período en que España logra acrecentar su imperio colonial con los extensos dominios que Portugal poseía en África, Asia y América, impidiendo que otra potencia se hiciera con ellos; y la ruptura hispano-portuguesa de 1640 no es ya explicada como un acto poco menos que taimado de Portugal que "aprovechando los descuidos del rey [Felipe IV], se declaró independiente para siempre" (Serrano de Haro, 1962: 203-204), sino en función de factores económicos,[67] sociales —como la castellanización de Portugal—, el apoyo exterior —de Inglaterra y Francia—, el pensamiento de la Restauración portuguesa que admira más a la Europa que triunfa en Westfalia que al caduco austracismo hispano, el nacionalismo optimista de un Portugal que se ve libre y capaz de reanudar sus gestas marineras, etc. (Ubieto, 1963: 399). Pero no es esto lo habitual; lo frecuente —sobre todo en los textos destinados a las escuelas primarias del primer franquismo— es encontrar escasas menciones a una historia portuguesa que

65. Que en nada se parece a la forma de hacer historia de otros reconocidos manuales de Historia de España, como el afamado de Pedro Aguado Bleye (1967): *Manual de Historia de España*. Espasa-Calpe. Madrid. 10ª de. (1ª edición: 1914 revisada por el autor a partir de la 6ª en 1946-47).

66. María Comas (1970: V), por ejemplo, se expresa así ante la independencia de Portugal con Alfonso Enríquez: "Los monarcas portugueses lograron consolidar la independencia del territorio y crear un recio espíritu de solidaridad nacional entre sus moradores, y vivieron siempre vigilantes y a la defensiva contra toda posible anexión política a Castilla".

67. "La influencia de la contracción de la coyuntura en la economía del Imperio hispanoamericano, que en la fase expansiva había beneficiado considerablemente a la burguesía lusitana. La crisis económica haría que ésta ya no tuviera ningún interés en continuar unida a la suerte de los Habsburgo de España, cuyas guerras exteriores repercutían sobre el imperio colonial portugués" (Ubieto, 1963: 398).

o bien sirve para encumbrar la española o bien es silenciada para no empequeñecerla. Eso es lo que sucede con la forma de historiar la reconquista de la Península en cuyo estudio el escolar español aprendía que la gloria obtenida en la batalla de Las Navas de Tolosa (1212) correspondía al Rey de Castilla (HRS, 1964: 367), donde la participación portuguesa, si es reconocida suele serlo de manera poco personalizada ("tropas portuguesas", "caballeros portugueses") frente al protagonismo de los reyes de Navarra (Sancho VII el Fuerte), Aragón (Pedro II el Católico), y sobre todo, de Castilla (Alfonso VIII); incluso no era inhabitual que la participación portuguesa quedara difuminada en la del "ejército cristiano" no español, que tan mal parado sale en los relatos escolares, como podían leer los niños españoles en el conocido libro *Glorias Imperiales*, de Luís Ortiz Muñoz (1941: 166) cuyas páginas recogen el desdén del moro hacia esas tropas cristianas que, ante el inclemente sol del verano de Castilla "o por el trato benigno que los españoles daban a los vencidos" (Arenaza, 1965:118-119), desertan, abandonan al rey de Castilla y regresan a su país; la conclusión la extrae la *Enciclopedia Álvarez* (1966: 431): "Quedaron sólo las tropas cristianas españolas, y a ellas corresponden, por tanto, los laureles del triunfo".[68] Y es que en los años de ardor nacional español, un episodio como el de Las Navas, calificado de Cruzada —la Iglesia conmemoraba el 16 de Julio como el día del "Triunfo de la Santa Cruz" (Dalmau, 1944: 352)—, no podía ser compartido, como nunca lo fueron las grandes epopeyas en que se afirman las naciones. Algo similar ocurre con la batalla del río Salado (1340) que también es descrita como una cruzada de la que dependía la suerte de la Patria y de la Fe, cuyo protagonismo es para el rey castellano, Alfonso XI (Dalmáu, 1944: 359), al que acompañan el Rey de Portugal que "trae consigo al Obispo de Braga y a sus más preclaros hidalgos" (Ortiz Muñoz, 1941: 204). Sin embargo, apenas si el escolar español llegó a tener conocimiento de la batalla de Aljubarrota (1385) y Montijo (1644), dos de los símbolos del imaginario nacional portugués, en la que el rey castellano en una y el rey español en otra, salieron derrotados asegurando la independencia de Portugal. El hecho de que se acalle, minusvalore o se silencie la participación de Portugal en algunos hechos significativos de la Reconquista, como los que acabo de referir, tiene una explicación indudable en la visión que durante el franquismo se tuvo de la Reconquista a la que se confirió no sólo un carácter de lucha de religión —que podía ser compartido— sino también algo no compartible, el

68. La Sección Femenina no comparte este pensamiento en congruencia con su defensa de que España y Portugal tienen destinos paralelos: "Por eso Portugal, reino independiente, acude a la empresa de las Navas de Tolosa, 1212, que era tan suya como de Castilla. Y a la empresa del Salado contra los beni-merines, que también era suya: "unidad de destino en lo universal"" ("Formación Femenina. Lecciones de Nacional-Sindicalismo", inserto en *Consigna. Revista Pedagógica de la Sección Femenina*, 48 (1945) 9).

significado de la Reconquista como expresión de un fuerte sentimiento independentista del español y el inicio donde se gesta la nacionalidad española, la unidad territorial y nacional de España; la Reconquista así interpretada se ponía al servicio del nuevo régimen que se tuvo como actor de una nueva reconquista a la que se dió inicio el 18 de julio de 1936 (Martínez Tórtola, 1996: 64-65).

La política matrimonial entre España y Portugal es un tema menor en los textos escolares, aunque presente en ellos, en comparación con los grandes navegantes y descubrimientos marítimos, asunto que, obviamente, ningún texto de los consultados deja de tratar. En ellos aparecen portugueses y españoles repartiéndose el mundo y recelando unos de otros, aunque todo ello es expuesto con las diferencias que son de esperar, pues mientras en unos libros Portugal es recordada junto con España en pie de igualdad "con su acción rival unas veces, conjunta otras, pero paralela siempre" haciendo avanzar extraordinariamente los conocimientos geográficos a la vez que asombraban "diariamente al mundo" (Comas, 1970: 22), en otros España realizó empresas más importantes en este apartado: "Y mientras esto hacían los portugueses, los españoles, al mando del marino Cristóbal Colón, realizaban una cosa más importante: (...) descubrían un nuevo continente: América" (Álvarez, 1966: 323). Pero esto no fue impedimento para que el escolar español tuviera noticia del Infante Don Enrique el Navegante, fundador de la Escuela Naval de Sagrés —que para la Sección Femenina posiblemente fuera el origen de la empresa americana de España[69]— y supiera de las hazañas de los marinos portugueses Bartolomé Díaz, Vasco de Gama, Álvarez Cabral, Francisco de Almeida, Alfonso de Alburquerque, figura central del poema *Os Lusiadas,* etc.

Y si la valía indiscutible de los descubrimientos de unos y otros dejaban escaso lugar al exclusivismo nacionalista, no sucedía lo mismo con el "paréntesis portugués" que supuso el reinado de Felipe II. Los textos escolares españoles ensalzan el logro de la anhelada unidad peninsular tras dar como indiscutibles los derechos del rey español al trono de Portugal y asombrar a los escolares con la rapidez de la conquista que el Duque de Alba "realizó en menos de tres semanas" (Álvarez, 1966: 459). Tampoco concita mayor disparidad la definitiva independencia de Portugal en 1640 que la derrota de las tropas españolas en la batalla de Montes Claros o Villaviciosa (1665) acaba confirmando. El lamento de que Portugal hubiera elegido vivir separada de España cuando "siempre debíamos haber estado unidos, ya que tan cerca nos puso Dios" (Serrano de Haro, 1962:

69. Que "nacerá en idea en esa escuela marinera, pues Cristóbal Colón debió aprender de su suegro portugués y marino lo que su suegro aprendiera en la escuela" ("Formación Femenina. Lecciones de Nacional-Sindicalismo", inserto en *Consigna.* Revista Pedagógica de la Sección Femenina, 48 (1945) 9).

196) apenas es aceptado aunque se comprenda en buena medida por la debilidad de la política española como destaca esta valoración no exenta de autocrítica del Instituto de España (1939: 176-177 y 195-196):

La separación de Portugal, como toda la decadencia de España en este período, no es más que una *revolución política*; desarreglo y debilidad interior. España vuelve a estar mal gobernada y vuelve a rebrotar en ella la tendencia de la desunión. Se olvidan los grandes ideales, alma del Imperio. Los grandes señores vuelven a sentirse caciques como en tiempos de Enrique IV.

Las noticias culturales sobre Portugal son muy escasas, no dejando de sorprender que en algunos libros de texto de Bachillerato se hable del siglo XVIII portugués, aunque parcamente y sin desaprovechar la crítica al Marqués de Pombal, "uno de los políticos más influidos por el sectarismo de los filósofos franceses", en opinión de Bermejo de la Rica (1940: 17), y autor de la expulsión de los Jesuitas en 1759, lo cual, sin embargo, no le impide reconocer su contribución al fomento de la riqueza de Portugal y su reforma universitaria.

A partir de la aplicación en 1966 de los nuevos Cuestionarios Escolares[70] los libros de texto siguen recogiendo los mismos contenidos como se aprecia en algunos de ellos (Juan Castañer y otros, 1977) aunque la influencia de las nuevas formas de entender la historia y las muchas informaciones que han de abarcar (organización social y política, cultura, enseñanza, economía, historia, arte, etc.) restan protagonismo a los sucesos medievales, que incluso llegan a desaparecer, y también a Portugal como sujeto de estudio (Guelbenzu y otros, 1977, Juan Castañer y Lavara (1973: 131-140, etc.). A partir de entonces la historia compartida entre España y Portugal estará menos condicionada por las exigencias nacionalistas proporcionando a los escolares explicaciones más acordes con las nuevas forma de hacer historia.

A falta de ulteriores investigaciones que ahonden en el tema, es posible confirmar —como hiciera G. Ranzato (1998) al examinar la historia de la España contemporánea en los manuales escolares italianos— no sólo la escasa presencia de Portugal en los libros de texto españoles, sino también su tratamiento a menudo episódico, insuficiente, impreciso y frecuentemente deformado; esto es sobre todo perceptible en las Enciclopedias escolares. Y todo ello como resultado, por una parte, de la historia nacionalista que se hace durante el franquismo, y, por otra, de la misma naturaleza de estos materiales didácticos obligados a síntesis que ofrecen de Portugal una visión necesariamente escueta, y proporcionan

70. Aunque son aprobados por Orden del 8 de julio de 1965, no se publican en el BOE hasta el 24 de noviembre de 1965, no pudiéndolos incorporar las editoriales a sus libros de texto hasta 1966.

de su historia una sucesión de episodios sin continuidad y subordinados a la historia de España. Los manuales escolares, sobre todo cuando dan a conocer hechos relativos a la historia universal —a excepción de la era de los grandes descubrimientos—, conceden a Portugal un atención escasa en comparación con la que otorgan a las "naciones grandes" (Inglaterra, Francia, Alemania...) entre las que sí incluyen a España en cuyo estudio se suele incluir a Portugal (Vicens Vives, 1965). Sin embargo, como hemos podido comprobar, existen excepciones a lo dicho que ofrecen nuevas interpretaciones de la historia común hispano-portuguesa y tratan con autonomía la historia de Portugal sin dejar de exponer sus puntos de conexión con la española. Sin duda que estas excepciones tienen mucho que ver con el conocimiento y la formación histórica de sus autores.

6

Una reflexión para terminar

Prescindiciendo de las miradas esquinadas y esquivas que, consecuentes con sistemas políticos tan diferentes, se cruzan Portugal y España durante el primer bienio republicano y el Frente Popular, traduciéndose en indiferencia cultural y menosprecio educativo, con el cambio de régimen en España es notorio el acercamiento, al menos formal, entre ambos países. Fruto de intereses políticos y del ostracismo al que Europa sometió a España, la reanudación de la hermandad hispano-lusa se traduce en intercambios culturales, que no son producto de una decidida política cultural sino de "guiños" retóricos para el consumo interno, y en miradas poco sostenidas a la educación portuguesa. Intercambios y miradas que no lograron borrar la tradicional incomunicación cultural y educativa entre ambos Estados con el consiguiente desconocimiento de sus respectivas historias (Torre Gómez, 2000: 33). Esta incomunicación en ambas direcciones, es, tal vez, fruto del temor a que el encuentro y el conocimiento mutuo provocara la pérdida de las respectivas identidades, como ya señalara en 1942 el profesor español Dr. Albareda, en la inauguración del Centro de Estudios de Etnología Peninsular en Oporto. Y esto arroja la duda de si este desconocimiento fue provocado buscando que la ignorancia sirviera como instrumkento de manipulación al servicio de culturas nacionalistas (Torre Gómez, 2000: 33). En opinión de Juan Carlos Jiménez Redondo (1996: 3), la sorprendente pobreza de intercambios entre ambos Estados, la mutua ignorancia y hasta recíproco antagonismo, tienen su razón de ser en el iberismo que el nacionalismo portugués incorpora a su pensamiento político como algo potencialmente alentador de pretensiones anexionistas españolas; es el tópico del "peligro español" (Vázquez Cuesta, 1998). Pero la actitud española en estos mismos ámbitos durante los años del franquismo tal vez tampoco logre ocultar su interés en hacer nación. Esto explicaría tanto la relativa presencia de intercambios culturales y de noticias educativas en medios

oficiales conformando una política de gestos que diera la sensación de que España no estaba sola, cuanto la subsidiaria presencia de Portugal en la intrahistoria escolar. A la España franquista le interesó crear nación, una nueva nación, y las prácticas escolares rondaron en torno a esa idea; la aparición de otras naciones, especialmente Portugal que tiene una estrecha historia compartida, se pone al servicio del engrandecimiento de la nueva nación española. Esto no era óbice para que se pusiera un especial cuidado, también desde esa misma intrahistoria escolar, en no incomodar al único valedor europeo, junto con el Vaticano, del Nuevo Estado español, con el que, llegado el caso, se podría levantar un nuevo orden espiritual; de ahí el tópico de la "hermandad reanudada". Esto corroboraría también la posición contraria del franquismo a un nacionalismo de corte ibérico: la doble necesidad de conformar una nueva nación española y de no enemistarse con el país aliado.

Todo esto, como digo, no impide la existencia cierta de una mirada española, tan escasa como significativa, a la educación portuguesa; incluso es fácil detectar un innegable, aunque no simétrico, paralelismo en las formas de concebirla, pudiendo establecerse una sintonía clara en los principios y la convergencia en las grandes directrices ideológicas al menos hasta finales de los cincuenta, fecha a partir de la cual en las fuentes consultadas cesan las miradas a la educación portuguesa y se inicia una tendencia divergente y distanciada. Los motivos de este nuevo giro ya los hemos señalado en páginas atrás; y los resultados los hemos anunciado y confirmado: las relaciones son más formales que reales, más políticas que sociales; de hecho"Espanha e Portugal moraram de costas", seguían viviendo de espaldas.

Habrá que esperar a la revolución de los claveles del 25 de abril de 1974 para que España sintiera la necesidad de conocer lo que pasaba en Portugal y para que 20.000 espectadores, en el Festival de los Pueblos Ibéricos de la Universidad Autónoma de Madrid, entonaran la *Grándola Vila Morena* (Sánches Cervelló, 1995). Pero estos son ya los tiempos de la Transición española que no nos compete a nosotros abordar. ◂◂

Referencias bibliográficas

Almuiña, C. (1994): "El Discurso ausente frente al Discurso receloso (España y Portugal en la Edad Contemporánea)", prólogo al libro de José Antonio Rocamora: *El Nacionalismo ibérico*. Universidad de Valladolid.

Álvarez Pérez, A. (1962): *Enciclopedia intuitiva, sintética, práctica.* (Ajustada al Cuestionario Oficial). Segundo Grado (Correspondiente al 3º y 4º curso del período elemental) Miñón. Valladolid. 81 edición.

Álvarez Pérez, A. (1964): *Enciclopedia intuitiva, sintética, práctica.* Primer Grado (Correspondiente al 1º y 2º curso del período elemental). Miñón. Valladolid. 138 edición.

Álvarez Pérez, A. (1966): *Enciclopedia intuitiva, sintética, práctica.* Tercer Grado (Período de perfeccionamiento). Miñón. Valladolid. 108 edición.

Aranda, V., Barea, A., Onieva, A. J. (1936): *Hacia la Escuela Hispánica.* Ed. Magisterio Español. Madrid.

Arenaza Lasagabaster, J.J. y Gastaminza Ibarburu, F. (1965): *Historia universal y de España.* Bachillerato elemental. 4º Curso. Ediciones SM. Madrid.

Bermejo de la Rica, A. (1940): *Historia y Geografía.* (5º curso). Tip. de Senén Martín. Ávila. 4ª ed.

Birmingham, D. (1995): *Historia de Portugal.* Cambridge University Press. Cambridge.

Comas de Montáñez, M. (1962): *Historia de España y de su civilización.* Edic. Sócrates. Barcelona

Comas de Montáñez, M. (1970): *Historia moderna y contemporánea de España.* Curso Preuniversitario. Ediciones Sócrates. Barcelona.

Correa Peró, F. (1947): "La enseñanza comercial en Portugal", *Revista Española de Pedagogía*, 19: 413-433.

Costa Pinto, A. (2000): "Portugal en el siglo XX. Una introducción", en Costa Pinto, A. (Coord.): *Portugal contemporáneo.* Sequitur. Madrid. 2ª ed., pp. 1-36.

Costa Pinto, A. (1994): *Os Camisas Azuis. Ideologia, Elites e Movimentos Fascistas em Portugal 1914-1945.* Editorial Estampa. Lisboa.

Dalmau Carles, J. (1934): *Enciclopedia cíclico-pedagógica.* Grado preparatorio. Dalmáu Carles, Pla, S.A. Editores. Gerona-Madrid. Nueva Edición corregida y aumentada.

Dalmau Carles, J. (1944): *Enciclopedia cíclico-pedagógica.* Grado Medio. Dalmáu Carles, Pla, S.A. Editores. Gerona-Madrid. Nueva Edición.

Díaz Arnal, I. (1955): "La educación actual en Portugal", *Bordón*, 54: 357-370.

Fernandes, R. (1992): *O pensamento pedagógio em Portugal.* Instituto de Cultura e Lingua Portuguesa. Ministério de Educaçâo. Lisboa. 2ª de.

Ferro, A. (1947): "España y Portugal en la poesía y en la historia", *Revista Nacional de Educación*, 69: 79-86

Franco, F. (1939): *Palabras del Caudillo 19 abril 1937 – 31 diciembre 1938.* Ed. FE. Barcelona. 2ª ed.

Guelbenzu, B., Marcellan, M.V., Abad, A. y Lavara, E. (1977): *Vida social. Geografía e Historia.* EGB. Libro del alumno. Edit. Santiago Rodríguez. Burgos. 7ª ed.

Hernández Díaz, J. M. (2000): "La recepción de la Pedagogía portuguesa en España (1875-1931)". En Esteban de Vega, M. y Morales Moya, A. (Eds): *Los fines de siglo en España y Portugal.* Universidad de Jaén, pp. 241-283.

HRS (1964): *Nueva Enciclopedia Escolar H.S.R.* Grado segundo. Correspondiente al segundo ciclo del período de enseñanza elemental (nueve-diez años). 51ª edición reformada. Contestaciones a los cuestionarios Nacionales para la Enseñanza Primaria. Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos. 1964 (1ª: 1955).

Ibáñez Martín, J. (1948): "El Padre Suárez, o la Cultura Peninsular del Siglo de Oro", *Revista Nacional de Educación,* 82: 11-31.

Iniesta Corredor, A. (1941): *El orden nuevo en la educación de juventudes. (Estudio de las modernas tendencias educativas).* Editorial Magisterio Español. Madrid,

Instituto de España (1939): *Manual de Historia de España.* Primer Grado. Aldus S.A. de Artes Gráficas. Santander.

Instituto de España (1939): *Manual de Historia de España.* Segundo Grado. Aldus S.A. de Artes Gráficas. Santander.

Jiménez Redondo, J. C. (1996): *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas 1955-1968.* UNED. Centro Regional de Extremadura (Cuadernos de Estudios Luso-Españoles, nº 1). Mérida.

Juan Castañer, J. y Lavara Gros, E. (1973): *Fichas de Trabajo. Historia.* 7º EGB. 1º, 2º y 3º trimestres. Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos.

Juan Castañer, J., Lavara Gros, E. y Montero Bernal, L.(1977): *Historia. La expansión de la civilización occidental.* 7º Curso de EGB. Libro del alumno. Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos.

Loff, M. (1999): "La política cultural de los "Estados nuevos" español y portugués (1936-1945): tradicionalismo, modernidad y confesionalización", *Revista de Occidente,* 223: 41-62.

Loff, M. (2000): "Los regímenes autoritarios". *Ayer,* 37: 125-162) (Monográfico sobre "Portugal y España contemporáneos", coordinado por H. de la Torre Gómez).

Lopes Arriaga, L. (1976): *Mocidade Portuguesa. Breve História de uma organizaçâo salazarista.* Ediçoes Terra Livre. Lisboa.

Lozano Irueste, J. M. (1952): "Panorama de la enseñanza Media en Portugal", *Revista de Educación,* 1: 31-37.

Martín Echeverría, L. (s.a. 1938): *Nuestra Patria.* Editorial Labor. Barcelona. Prólogo de Julio Álvarez del Vayo.

Martínez Tórtola, E. (1966): *La enseñanza de la Historia en el primer Bachillerato franquista (1938-1953).* Tecnos. Madrid.

Medeiros, O. de (1942): "El concepto de España en las escuelas portuguesas", *Revista Nacional de Educación,* 15: 71-75.

MEN (1953): *Cuestionarios Nacionales para la enseñanza primaria.* Dirección General de Enseñanza Primaria. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional (MEN). Madrid.

Monteiro, N. y Costa Pinto, A. (2000): "Mitos culturales e identidad nacional", en Costa Pinto, A. (Coord.): *Portugal contemporáneo*. Sequitur. Madrid. 2ª ed, pp. 205-216.

Nóvoa, A. (1992): "A «Educaçâo Nacional»", en Rosas, F. (Coord.): *Portugal e o Estado Novo (1930-1960)* [Nova História de Portugal. vol. XII]. Editorial Presença. Lisboa, pp. 454-519.

Nóvoa, A. (1997): "A «Educaçâo Nacional» (1930-1974: Análise Histórica e Historiográfica", en Escolano, A. y Fernandes", R. (Edits.): *Los caminos hacia la modernidad educativa en España y Portugal (1800-1975)*. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora, pp. 175-203.

Ochoa y Vicente, J. (1947): *Bibliografía pedagógica de obras publicadas en los años 1930-1935*. CSIC. Instituto de Pedagogía «San José de Calasanz». Madrid.

Oliveira Marques, A. H. De (1986): *História de Portugal*. Vol. III *Das revoluçoes liberais aos nossos días*. Palas editores. Lisboa. 3ª ed.

Oliveira Salazar, A. (1961): *El pensamiento de Salazar. Llamamiento al pueblo*. Alocución del Excmo. Señor Presidente del Consejo, Doctor Oliveira Salazar, a través de la Emisora Nacional el día 9 de noviembre de 1961. Secretariado Nacional de Informaçâo. Lisboa.

Oliveira, C. (1986): *Portugal y la segunda república española*. Ediciones Cultura Hispánica. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.

Ortiz Muñoz, L. (s.a.: 1941): *Glorias imperiales*. Libro escolar de lecturas históricas. Edit. Magisterio Español. Madrid. 3ª ed.

Payá Ibars, M. R. (1959): "Portugal y España: Estudio cronológico de su historia hasta la guerra de la Independencia", *Vida Escolar*, 14: 30-33.

Pena Rodríguez, A. (1998): *El gran aliado de Franco. Portugal y la guerra civil española: prensa, radio, cine y propaganda*. Ediciós do Castro. A Coruña.

Perdomo García, J. (1953): "Incorporación de la especialidad económica la Universidad portuguesa", *Revista de Educación*, 14: 228-230.

Portela, A. (1982): *Salazarismo e artes plásticas*. Instituto de Cultura e Lingua Portuguesa. Ministerio de Cultura e Lingua Portuguesa. Lisboa.

Primo de Rivera, P. (1983): *Recuerdos de una vida*. Edit. Dyrsa. Madrid.

Quinote, M. de L. y Rebelo, J. (1976): "Portugal: 50 años de devastación educativa", *Cuadernos de Pedagogía*. Supl. nº 3: "Fascismo y Educación".

Ranzato, G. (1998): "Los primos desconocidos: la historia de la España contemporánea en los manuales escolares italianos de postguerra". *Ayer*, 33: 99-114.

Reis Torgal, L. (1998): ""Estado Novo" em Portugal (1932-1974). Reflexôes sobre o seu significado", Torre Gómez, H. de la y Pedro Vicente, António (Dirs.) (1998), pp. 65-88.

Rocamora, José Antonio (1994): *El nacionalismo ibérico*. Universidad de Valladolid.

Rueda Hernanz, G. (1998): "El "iberismo" del siglo XIX. Historia de la posibilidad de unión hispano-portuguesa", en Torre Gómez, H. de la y Pedro Vicente, António (Dirs.) (1998), pp.181- 214.

Ruiz Berrio, J. (1975): "Notas para una Historia de la educación comparada en España. Publicaciones españolas sobre enseñanza en otros países", *Revista Española de Pedagogía*, 130: 225-242.

Sáez Marín, J. (1982): "Asociacionismo juvenil en Europa hasta 1940 (Notas para Estudio, I)". *De Juventud*, 5: 37-57.

Sánchez Cantón, F. J. (1941): "El envío de España a la Exposición de Lisboa de 1940", *Revista Nacional de Educación*, 5: 21-28.

Sánchez Cervelló, J. (1995): *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*. Nerea. Madrid.

Saz, I. (1998): "Introducción" a *España: la mirada del otro*, monográfico de la revista *Ayer*, 33: 11-18.

Seró Sabaté, J. (1932): *El Niño Republicano*. Cuarto libro de lectura. Librería Montserrat de Salvador Santomá. Barcelona. 4ª ed. (Utilizo la edición facsímil de Edit. EDAF. Madrid. 2000, con introducción de Agustín Escolano).

Serrano de Haro, A. (1957): *Yo soy español*. El libro del primer grado de Historia. Edit. Escuela Española. Madrid. 18ª ed.

Serrano de Haro, A. (1962): *España es así*. Edit. Escuela Española. Madrid. 21ª edición.

Sevilla Andrés, D. (1957): *El Portugal de Oliveira Salazar*. Ediciones del Movimiento. Madrid.

Thomas, J. E. (s.a.): *La realización portuguesa del Estado corporativo. Síntesis de sus fundamentos*. Ediciones Servicio de propaganda Nacional. Lisboa.

Torre Gómez, H. de la (1983): *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal (1910-1919)*. Espasa-Calpe. Madrid.

Torre Gómez, H. de la y Pedro Vicente, António (Dirs.) (1998): *España-Portugal. Estudios de historia contemporánea*. Edit. Complutense. Madrid,

Torre Gómez, H. de la (1998): "Portugal y España: ¿historias paralelas?", en Torre Gómez, H. de la y Pedro Vicente, António (Dirs.) (1998), pp. 135-141.

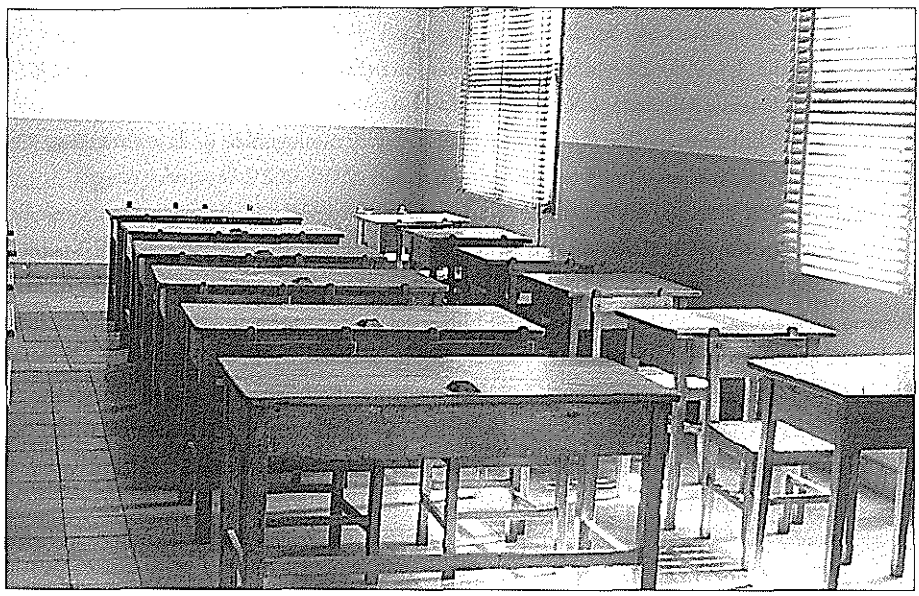
Torre Gómez, H.de la (2000): "Unidad y dualismo peninsular: el papel del factor externo". *Ayer*, 37: 11-38 (Monográfico sobre el tema: *Portugal y España contemporáneos*, coord. por H. de la Torre Gómez).

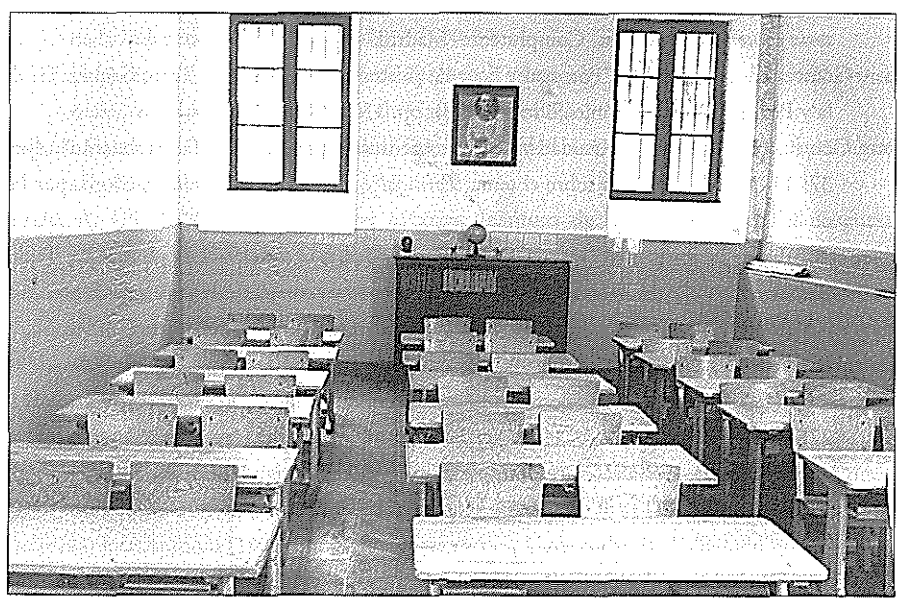
Ubieto, A., Reglá, J., Jover, J.M. y Seco, C (1963): *Introducción a la Historia de España*. Teide. Barcelona.

Vázquez Cuesta, P. (1998): "El "peligro portugués" como arma dialéctica", en Torre Gómez, H. de la y Pedro Vicente, A. (Dirs.) (1998), pp. 215-222.

Vázquez, G. (1953): "Las escuelas de regentes agrícolas de Portugal", *Revista de Educación*, 11: 278-282.

Vicens Vives, J.(1965): *Gesta. Historia universal*. Edit. Vicens-Vives. Barcelona. 7ª edición (1ª: 1963).





Nacionalismos de Estado, orden y disciplina en las aulas y miseria cultural.